

Las invasiones de los francos en España

P O R

D. RAFAEL RAMOS FERNANDEZ

Licenciado en Filosofía y Letras

Este estudio puede considerarse como una síntesis de la parte general del trabajo realizado por mí sobre las invasiones de los francos en España, tema que ha preocupado a muchos investigadores por la duplicidad de fechas que en ellas se observaban.

La conclusión a que he llegado, de que ha habido dos invasiones respondiendo cada una de ellas a una época diferente, la debo a las distintas publicaciones nacionales y extranjeras que he podido consultar, a mis trabajos de campo y, de una manera especial, a la colaboración singular y generosa que me han prestado Don Miguel Tarradell, Don Gratiniemo Nieto, el Instituto Arqueológico Alemán y a la fundamental ayuda de mi padre. A todos ellos quiero expresar mi profunda gratitud, reconociendo que sin su cooperación no hubiera podido llevar a feliz término este estudio.

I. INTRODUCCION

Entre los muchos problemas que presenta la Historia y la Arqueología, hay uno sobre el cual se han dado diversas versiones no muy concretas y cuya solución está todavía pendiente de encontrar. Se trata de los francos en la península Ibérica, de las que poco se ha podido concretar según se deduce de los escasos estudios que sobre ellas se han publicado, y que, además, no están conexos unos con otros puesto que obedecen a estudios locales.

La complejidad de este problema, el interés que para la Historia de España ofrece, ha sido el motivo que me ha impulsado a elegir este tema para mi trabajo, al estar viendo durante tiempo como en las excavaciones que mi padre realizaba en La Alcudia se iban planteando con cierta frecuencia los problemas de la destrucción de un poblado a través de casas destruídas, de restos de pinturas, de hallazgos de monedas en unos pozos, etc. De este modo, junto a mi padre, he vivido sus preocupaciones ante los problemas que se le presentaban durante la excavación. Problemas que él aclaró y supo ver, y que ahora me impulsan a proseguir las tareas por él comenzadas.

Por ello, siguiendo la trayectoria marcada en sus publicaciones y especialmente en la titulada *Las invasiones germánicas en la provincia de Alicante*, me he atrevido a compendiar todos los estudios que sobre esta materia se han publicado y he podido tener a mi alcance.

Tras el estudio de estas publicaciones, he podido observar que sólo algunas de ellas, pocas, rebasan los límites de un yacimiento, intentando conocer este problema en un ámbito geográfico más amplio. Pero siempre dentro de unos límites que sólo comprenden una parte de nuestra Península, quedando pendiente el problema de hasta donde alcanzó la referida invasión.

Entre los estudios realizados sobre este tema, tratan el problema con carácter más general los trabajos publicados por Tarradell, Balil y Ramos Folqués, que manifiestan de manera singular una inquietud concreta y determinada del problema que para España supuso la presencia de estos invasores, que tan trágicas consecuencias infringieron a nuestra patria.

El s. III d. J. C., y en particular el período comprendido entre Alejandro Severo y Diocleciano, constituye una de las más agudas y extraordinarias etapas de crisis de la historia de la humanidad (1).

España, la más tranquila y pacífica de las tierras imperiales con su régimen agrícola, de posesiones imperiales y de industrias de consumo interior sólo perturbada por las pequeñas incursiones de mauritanos en la Bética, sufre las consecuencias de una invasión germánica que destruye sus ciudades y perturba su economía, dando lugar a un régimen de territorio militar que llevará a sus ciudadanos a una apatía de la que sólo renacerán en la Edad Moderna, mientras otras cimentarán definitivamente su potencia y su fuerza. Sobre un fondo de oposición ideológica y lucha social pasan las sombras del hambre y la guerra, y bajo este

(1) A. BALIL: *Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del s. III d. J. C.* «Cuadernos de trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, XI (1957), 95-143.

ardor se ocultará el Imperio burgués de los Antoninos para dar lugar a un régimen estatista y autoritario que caracterizará al Bajo Imperio romano.

* * *

Hasta ahora la Historia y su auxiliar la Arqueología han dedicado su atención a describir los sucesos más destacados o a estudiar los objetos más importantes atendiendo a su belleza o a su arte, y prescindiendo una y otra de las pequeñas cosas, del modo de ser y vivir del pueblo, de sus problemas y de sus útiles elementales y ordinarios, «probablemente porque en la época que nos ocupa Roma absorbía toda la atención y en Roma se centraban todos los estudios, sin tener en cuenta que en muchas ocasiones lo que sucedía en nuestra Península, aunque fuera provincia romana, eran hechos, costumbres, industrias y arte que diferían casi por completo de los hechos y cultura de Roma» (2).

La arqueología presta atención a datos hasta ahora poco menos que despreciados, convencida de que los vestigios más insignificantes pueden tener un valor capaz de resolver alguno de los múltiples problemas que la Historia plantea o lagunas de nuestro pasado en las que aún ignoramos qué sucesos pudieron acaecer.

Efectivamente, como nos dice Nieto Gallo (3), la arqueología no tiene como finalidad únicamente la recogida y catalogación de objetos ni el descubrimiento de vestigios antiguos. «Estos hallazgos son fundamentales, pero sólo significan el andamiaje de que el arqueólogo se sirve para la reconstrucción de estadios culturales, de formas de vida y hasta de pensamiento de los pueblos a que pertenecen los monumentos que estudia».

Para Tarradell uno de los ejemplos más claros con que se puede demostrar hasta qué punto están poco maduras las investigaciones históricas sobre la época romana en nuestro país, es el caso de las invasiones germánicas de mediados del siglo III de nuestra era (4). Se trata de uno de los incidentes de mayor trascendencia ocurridos durante la época imperial y la única alteración importante «sufrida por la Península ibérica entre el final de las guerras cántabras y la caída del mundo romano».

Sin embargo, este período tan interesante está muy lejos de ser conocido. La base principal que ha servido para realizar la historia del

(3) G. NIETO GALLO: *Tendencias actuales de la arqueología*, «Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas», núm. 51. (Madrid, 1959), pág. 27.

(2) A. RAMOS FOLQUES: *Las invasiones germánicas en la provincia de Alicante*. Alicante, 1960, pág. 10.

(4) M. TARRADELL: *Sobre las invasiones germánicas del siglo III d. J. C. en la Península Ibérica*. «Estudios Clásicos» (Madrid, 1955), pág. 95.

mundo romano ha sido hasta ahora el empleo de los textos clásicos, y todo problema que no haya sido explicado por ellos, ha quedado oculto. Por otra parte, las fuentes son escasas y parciales, y a esta causa atribuimos principalmente la diferencia de espacio que en los manuales ocupan los siglos brillantes de Roma en comparación con los de su decadencia.

La aportación arqueológica, sólo desde fecha reciente, se ha incorporado a la síntesis histórica. Hoy, ya podemos conocer en líneas generales las rutas aproximadas de los invasores y las ciudades y territorios saqueados. La numismática, la epigrafía y la arqueología constituyen la base de esta reconstrucción histórica.

En Lasaulx encontramos una concepción optimista del elemento fructífero que se alberga en tales invasiones (5). Sobre la invasión germánica en el Imperio Romano nos dice: «Todo pueblo que no lleva en su totalidad una cierta suma de fuerzas naturales intactas, con las cuales pueda renovarse y rejuvenecerse, se halla al borde de la muerte, y no puede ser regenerado sino por una invasión de los bárbaros». Pero no toda invasión es en realidad un rejuvenecimiento, sino sólo aquella puesta en acción por un pueblo joven y «apto para la cultura», teniendo frente a sí un «pueblo cultural» más viejo.

Balil apunta que el problema básico del s. III d. J. C. y la causa de la inestabilidad de los emperadores, se debe a la lucha entre el senado y el orden ecuestre. Cita que éste ya no es el orden ecuestre de la época Augustea, sino un nuevo orden ecuestre de origen militar iniciado con Trajano «al favorecer el ascenso a este orden a militares distinguidos por sus hechos de armas». Después la política de Septimio Severo y la necesidad de la defensa de las fronteras reforzarán su posición. Así pues, el ejército se convierte en la base en que hay que ampararse para ascender al trono.

Este medio siglo que abarca desde el fin de la dinastía de los Severos en el año 235 hasta el advenimiento de Diocleciano en el 285 presenta tres aspectos íntimamente ligados y por los cuales el mundo romano dá la impresión de hundirse definitivamente: Estos tres aspectos que manifiestan la decadencia de Roma, son: La anarquía militar: los ataques de los bárbaros y la crisis económica.

La ambientación del Imperio en el s. III dentro del marco histórico es imprescindible para lograr un claro enfoque del problema de las invasiones germánicas en España.

(5) J. BURKHARDT: *Sobre las crisis en la Historia*. Trad. de González Vicen. Madrid, 1946, pág.

Como vamos a ver en este estudio, a las noticias suministradas por los textos clásicos, muy escasas y limitadas, se han añadido en los últimos diez años varias publicaciones sobre esta materia, pero, pudiéramos decir, un poco inconexas, localistas y estudiadas bajo el punto de vista de la invasión, mas no se ha efectuado todavía el trabajo en el que armonizándose todos los conocimientos que hoy se tienen sobre estos sucesos, nos presente el problema de la invasión de los francos en la amplitud, ejecución y consecuencias que las referidas invasiones tuvieron para España.

La bibliografía a que alcanza este trabajo nos demuestra con gran claridad el avance que sobre este punto se ha realizado en estos últimos años, reflejando el estado actual de la cuestión.

* * *

Es sabido que en la historia el verdadero método consiste en distinguir cuidadosamente lo cierto de lo hipotético (6), en fijar lo que conocemos de manera definitiva y lo que ignoramos provisionalmente, en utilizar ampliamente los datos arqueológicos que completan, corrigen o sustituyen los documentos, y en señalar los recursos sin aprovecharlos todavía, empleando todos los medios disponibles.

Los documentos escritos, grabados o figurados (7), hacen sobre todo revivir los rasgos comunes a las diversas regiones; mucho mayor trabajo cuesta señalar la disparidad que se adivina y que subsistía en las capas subyacentes; pero que no se expresaba. En resumen, la investigación arqueológica no ha faltado en ninguna parte.

Los descubrimientos del azar han hecho aparecer o rectificado muchos hechos menudos, y este modo de reconstrucción tiene delante perspectivas ilimitadas.

Personalmente, después de las impresiones de campo, he consultado todos aquellos trabajos que directa o indirectamente hayan podido instruirme en este complejo problema: artículos específicos, trabajos en los que indirectamente se aborda este problema, tratados de Historia, etc. Todo ello en cuanto a la información textual se refiere. Pero lo que realmente me ha inducido a esto y más me ha informado sobre la materia, ha sido, realmente, el presenciar las excavaciones de La Alcudia y ver una y otra vez como los vestigios en los que se planteaba el problema de la invasión de los germanos en el s. III de C., se encontraban siem-

(6) H. BERR: *La evolución de la humanidad*, Vol. XXII. Barcelona, 1929-30, pág. XIV.

(7) V. CHAPOT: *El mundo romano*. Trad.: Arias Ramos. Barcelona, 1928, págs. 501-502.

pre en un mismo estrato, correspondiente a una época determinada, con materiales homogéneos, típicos del s. III, tales como la «sigillata clara», los vidrios, las monedas, las lucernas y las cerámicas ordinarias que en este estrato ofrecen unas características peculiares. Todo ello, además del tipo de construcciones, de sus mosaicos, pinturas murales y otros varios materiales que caracterizan este período.

II. TESTIMONIOS TEXTUALES Y ARQUEOLÓGICOS

a) TEXTOS

La valorización de las fuentes arqueológicas es la base sobre la que debe sustentarse la reconstrucción histórica de las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del s. III, debido a que las fuentes textuales son escasas y de valor informativo muy relativo.

Efectivamente, la documentación que nos ofrecen los textos, como veremos a continuación, es insuficiente para enjuiciar de una manera concreta la invasión de los germanos en España, por lo que tenemos que acudir a la investigación arqueológica que nos facilita datos más concretos y de una veracidad indiscutible.

Los textos que conocemos y que aluden a esta invasión en España son los que mencionamos seguidamente:

El *De Caesaribus*, obra escrita en la segunda mitad del s. IV (8) dice: «...cum... Francorum gentes, direpta Gallia, Hispaniam possiderent vastato, ac paene direpto Tarraconensium oppido nactisque in tempore navigiis pars in usque Africam permearet» (9).

Eutropio dice: «Germani usque ad Hispanias penetraverunt et civitatem novilem Tarraconam expugnaverunt» (10).

En la *Crónica* de Hieron leemos: «Germanis Hispanias obtinentibus Tarraco expugnata est».

Orosio dice: «Germani ultiores abrassa potiuntur Hispania» (11).

Poseemos dos versos de Ausonio que hacen alusión a la destrucción de Lérida: dicen así: «Aut quæ delectis iuga per scruposa ruinis arida torrentem Sicorem despectat Herda?» (12).

(8) M. TARRADÉLL: *Sobre las invasiones germánicas del s. III de J. C. en la Península Ibérica*, «Estudios Clásicos» III, (Madrid, 1955), pág. 100.

(9) De Caess. XXXIII, 3.

(10) IX, 8.

(11) VII, 22, 7-8.

(12) Epist. XXV, 58-59.

Aunque los textos citan solo, y de manera explícita, las destrucciones de Tarragona y Lérida, y el paso de los invasores a África, las observaciones arqueológicas demuestran que la zona afectada fue muy amplia.

b) YACIMIENTOS

Las recientes investigaciones arqueológicas en España han permitido realizar un amplio estudio de yacimientos y materiales. Como consecuencia las referencias arqueológicas sobre edificios o ciudades (13), los indicios de incendio, los hallazgos de tesoriillos, los resultados estratigráficos y la ausencia o presencia de determinadas especies cerámicas, han aumentado de manera extraordinaria el número de localidades en las que hay vestigios de estas invasiones. Estas aportaciones nos permiten ya ir trazando el itinerario seguido por los francos en nuestra península.

La región catalana.—En la costa mediterránea hispánica el testimonio más septentrional de la invasión de los francos nos lo ofrece la destrucción de Ampurias. La acción demoledora de los invasores en esta ciudad parece bien probada.

Por las excavaciones efectuadas podemos asegurar que durante la época cristiana la importancia de la ciudad había decrecido mucho, pues Tarragona, ya en el s. I antes de J. C., había sustituido a Ampurias como centro de la romanización de España y le había quitado el papel preponderante que tuvo en los siglos anteriores (14).

Cuando los francos rompen el «dimes» renano y avanzan arrasando las tierras de la Galia hasta llegar a Tarragona, la invasión debió atacar Ampurias, cuyas murallas no estaban preparadas para la defensa, como nos lo demuestran la segura destrucción de la muralla por Levante y las construcciones de recreo público adosadas a la muralla sur, testimonio que nos prueba cómo la idea de la necesidad de la fortificación de las ciudades no existía en la mente de los habitantes del Gran Imperio Romano (15).

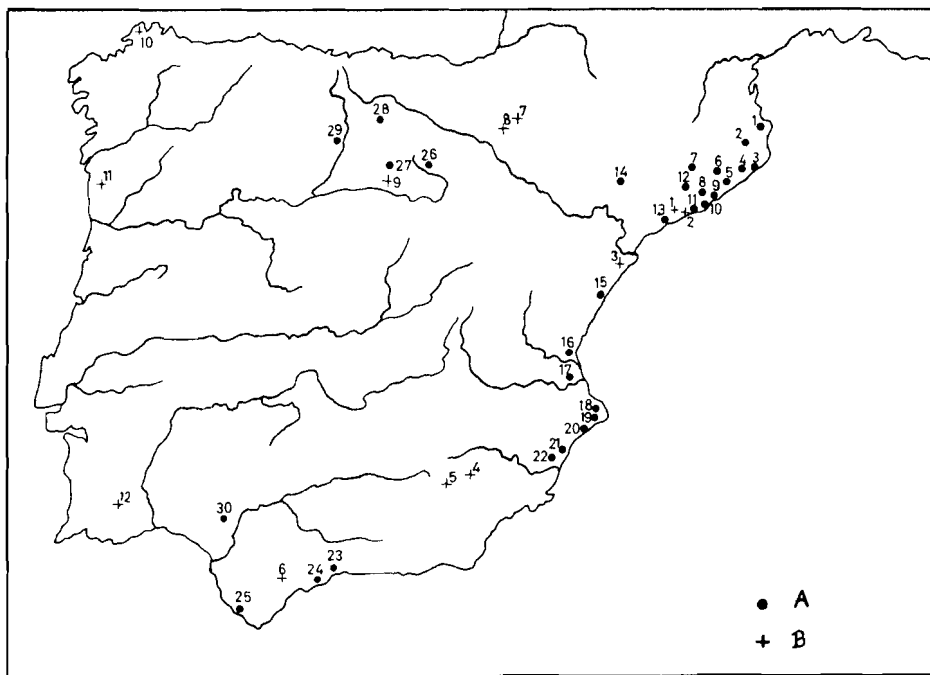
Las excavaciones realizadas en los documentos A y B y la valoración de los hallazgos cerámicos de las casas 1 y 2, acusan la interrupción de la vida en la ciudad alta en la segunda mitad del s. III.

(13) A. BAILL: *Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del s. III de C.* «Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma». IX (Roma 1957), pág. 131.

(14) M. ALMAGRO: *Ampurias. Historia de la ciudad y guía de excavaciones*, Barcelona, 1951, págs. 51-52.

(15) BOSCH-GIMPERA-SERRA-CASTILLO: *Emporion*, Barcelona, 1939, pág. 12.

Por la estratigrafía de lo excavado conocemos que todo el barrio del puerto, esto es, gran parte de la antigua Neápolis, era en el siglo IV de C. un cementerio construido sobre los arrasados muros de las antiguas viviendas, que fueron abandonadas definitivamente tras el paso de los francos en el s. III de C.



A. *Poblaciones antiguas destruidas por los francos en la segunda mitad del s. III d. de J. C.*

1.—Ampurias; 2.—Gerona; 3.—Tossa de Mar; 4.— Mataró; 5.—Badalona; 6.—Llinás de Vallés; 7.—Sabadell; 8.—San Andrés de Llavaneras; 9.—Barcelona; 10.—Sitges; 11.—Villanueva y Geltrú; 12.—San Cugat de Vallés; 13.—Tarragona; 14.—Lérida; 15.—Sagunto; 16.—Cuñlera; 17.—Pego; 18.—Denia; 19.—Jávea; 20.—Villajoyosa; 21.—Alicante; 22.—Elche; 23.—Málaga; 24.—Marbella; 25.—Bolonia; 26.—Santervás del Burgo; 27.—Clunia; 28.—Burgos; 29.—Villa de Dueñas (Palencia); 30.—Itálica.

B. *Tesorillos ocultos ante la invasión de los francos en la segunda mitad del siglo III.*

1.—Tarragona; 2.—Altafulla; 3.—Castellón de la Plana; 4.—Cerro de Judas; 5.—Peal de Becerro; 6.—Serranía de Ronda; 7.—Sangüesa; 8.—Liédana; 9.—Clunia; 10.—Bares (Lugo); 11.—Santo Thyrsó; 12.—Almodóvar.

Lamboglia concluye como Almagro en que la destrucción de Ampurias se debe a una invasión producida en el año 261 (16).

Sobre Gerona apenas tenemos datos, sólo conocemos la reutilización de materiales y sus murallas y la absorción de edificaciones de época anterior.

Queda en pie el plantear la cronología de las construcciones termales de Caldas de Malavella (Gerona) y su posible relación con este período (17).

En Tossa de Mar, durante el año 1914, se excavó el lugar llamado «Els ametllers», situado en la ladera de un montículo, el «Turo de C'an Magí», a la derecha de la carretera que de Blanes y San Felú conduce al pueblo (18). Allí, Melé descubrió y empezó a excavar una villa romana de la que se encontró el molino de aceite y algunos almacenes. Posteriormente, en 1920, cooperó en los trabajos Schulten, descubriéndose la auténtica villa. Los trabajos continuaron después bajo la dirección de Castillo.

Las excavaciones dieron como resultado el descubrimiento de la existencia de una villa rústica y otra urbana. La rústica está situada en el llano, al pie de la ladera, dominada por la urbana que se encuentra en un nivel superior, sostenido en talud por un muro de contención.

La villa urbana era de tipo provinciano aunque de cierta importancia. Así lo atestiguan su perímetro (60 x 30 m.), sus instalaciones de baño y de calefacción y sus mosaicos.

La construcción de esta villa podemos fecharla en el s. I de C. pero en ella se observa una reconstrucción o transformación posterior, es decir, vemos en ella claramente la existencia de dos edificaciones, tanto en la villa urbana como en la rústica, y cuya cronología corresponde al s. IV de C.

Esta reconstrucción de la villa podríamos explicarla basándonos en una realidad histórica: La invasión de los francos del s. III. En este caso su reconstrucción sería fruto natural de aquel suceso.

En el Valle de Mogent, junto a la casa de labor de Cam Collet, perteneciente al término municipio de Llinás de Vallés, se descubrieron los restos de una villa romana. Los materiales encontrados en ella, si bien no son muy explícitos, permiten bosquejar una cronología para este pequeño establecimiento rural (19).

(16) LAMBOGLIA: *Scavi italo-spagnoli ad Ampurias*, «Rivista di studi Liguri» XXI, (1955).

(17) J. DE C. SERRA RAFOLS: *Las termas romanas de Caldas de Malavella*, «Archivo Español de Arqueología», XV (1942), págs. 174 y ss.

(18) A. DEL CASTILLO: *El poblamiento de la Costa Brava en la Antigüedad*, «Ampurias» I, (1939), pág. 186 y ss.

(19) A. BALIL: *Prospecciones arqueológicas en el Valle de Mogent*, «Archivo Español de Arqueología», XXVI, (1953), pág. 174 y ss.

La villa de Cam Collet se creó a fines del s. II o principios del I antes de C. como consecuencia del descenso al llano de los habitantes de los poblados layetanos próximos. Los hallazgos de cerámica campaniense A y B y los descubrimientos de ánforas del tipo Dressel I ratifican esta cronología.

Esta villa, aunque posiblemente fue destruída en el s. III por la invasión de los francos, se rehizo y perduró hasta el s. V de C., lo cual puede deducirse por el hallazgo de fragmentos de ánforas del tipo Dressel 26, de boca sin relieve ni decoración, semejantes a las encontradas en la necrópolis romano-tardía de Cam Casanoves y en los enterramientos romano-cristianos de la Plaza del Rey en Barcelona.

La excavación realizada en Mataró parece indicar la existencia de un nivel arqueológico correspondiente a los siglos I, II y primera mitad del III de C.. A mediados de este último siglo citado el yacimiento presenta indicios de haber sido destruído por incendio.

Pellicer ha catalogado todos los hallazgos monetarios (20) realizados en Mataró, indicando la falta de monedas del período comprendido entre Filipo el árabe y Diocleciano.

También en Sabadell existen las ruinas de una villa romana. Están emplazadas en el Cerro de «La Salut», pero, aunque se ha pretendido identificarla con la *Statio Arrahona* citada en los vasos de Vicarello (21), según Balil esta *Statio Arrahona* debe estar situada en el llano, en los alrededores de Cam Feu o hacia Polinyá.

Las excavaciones realizadas en esta villa parecen indicar que fue destruída por incendio a mediados del s. III de C.

Las prospecciones arqueológicas realizadas en Baetulo, la actual Badalona, dieron como resultado el conocer que el lugar más rico en hallazgos de época romana en este sector se encuentran localizados en la finca de los Marqueses de Barberá, llamada «Casa Pinós», y sus tierras anejas que, en conjunto, reciben el nombre de «Clós de la Torre». Este lugar estaba cubierto de edificaciones que eran de un relativo lujo, según podemos juzgar por los restos de algunas de ellas que han llegado hasta nosotros.

La parte vieja de Badalona y el «Clós de la Torre» se encuentran emplazados en una pequeña eminencia que quedan a la izquierda de la carretera Barcelona-Francia (22).

(20) J. M. PELLICER Y PAGES: *Estudios histórico-arqueológicos sobre Iluro*, Barcelona, 1889.

(21) V. REMON Y L. MAS GOMIS: *Excavaciones en el poblado de Arrahona*, «Arrahona», 1-2, (1950), págs. 93 y ss.

(22) ALMAGRO-SERRA-COLOMINAS: *Carta arqueológica de España*, Barcelona-Madrid, 1945, págs. 45 y ss.

La excavación efectuada nos ha permitido observar que de Noroeste a Sureste se extiende una gruesa muralla, que por el Sureste termina en una torre cuadrangular, mientras que por el otro extremo desaparece bajo el terreno por excavar (23).

Por lo tanto, existen los restos de un recinto fortificado que nos indica como dentro y fuera de la zona que un tiempo encerró se elevaban construcciones superpuestas a aquél, y que, por ello, son posteriores al mismo; de una época en la que la muralla había dejado de cumplir su finalidad y había quedado englobada dentro de las casas de una población mayor que la que podía contener el recinto que antes defendió.

Realizado el estudio cronológico, vemos que la construcción de la muralla corresponde al s. II a. de C. y que ésta debió dejar de tener utilidad desde el momento en que, pacificado el país, no fue necesario protegerse de enemigo alguno: al mismo tiempo, al amparo de esta paz, la población debió prosperar y, aumentando su vecindario, el recinto resultó insuficiente y empezaron a construirse casas en extramuros.

El mayor auge de esta población corresponde a una época que va desde el s. I de C. hasta mediados del III. A este período corresponden la mayoría de las inscripciones encontradas en esta ciudad, que en su mayor parte están dedicadas a personajes imperiales. A. s. I. corresponden dos de Q. Licinio: al II, la dedicada a Antonino Pío (138-161); del III las dedicadas a Marco Antonio Gordiano (238) y a su mujer Sabinia Tranquilina, y a Marco Julio Filippo. Es digno de atención el hecho de que todas ellas son anteriores a la invasión de los francos.

Hacia mediados del s. III las construcciones urbanas sufrieron una grave destrucción que cronológicamente coinciden con el ataque de los francos. Baétulo, como el resto del país, debió sufrir profundamente aquel desastre y no tuvo la vitalidad suficiente para rehacerse y rodearse de murallas, sólo fue capaz de ir lentamente reconstruyendo sus casas.

Desde fines del s. III de C. hasta el V hay que situar las edificaciones más recientes: en ellas vemos como la destinación de muchos edificios cambia. Unos se utilizan como necrópolis, otros, como las termas, se transforman en viviendas, y gran parte de las nuevas construcciones se realizan con materiales de derribo.

Como consecuencias de este desastre sufrido en la segunda mitad del siglo III de C. desapareció prácticamente la vida urbana de esta población, ya que entre la ciudad romana y la moderna no se intercala un núcleo medieval importante.

(23) J. DE C. SERRA-RAFOLS. *Excavaciones en Baétulo (Badalona) y descubrimiento de la puerta NE. de la ciudad*, «Ampurias» I, (1939), págs. 268-289.

También Barcelona debió padecer duramente las consecuencias de estos sucesos.

Las observaciones recogidas a lo largo de los trabajos realizados se refieren principalmente a la estructura de la muralla, construida con materiales procedentes de edificaciones derribadas, a la calle que la seguía por la parte interior a los restos de las casas que las excavaciones dejaron al descubierto y a la necrópolis cristiana que cubría parte del nivel romano (24).

Los materiales reaprovechados para la construcción de sus murallas los distintos niveles de construcciones y reedificaciones, y la reducción de la zona urbana, con elementos que, pese a la falta de una estratigrafía de Barcino, permiten aceptar que también aquí nos hallamos ante el caso de una ciudad destruida por los invasores.

Tras la destrucción de Barcino por las hordas de los francos durante el reinado de Galieno y en plena usurpación de Póstumo, surge, en un período de difícil precisión cronológica, un recinto fortificado de características similares a los del tipo legionario. Los pocos restos que han llegado a nosotros de este recinto no permiten conocer su planta ni su extensión (25).

Después, aprovechando los lienzos del primer recinto, se construye otro, de tipo semejante a la muralla edificada por Aureliano y que presenta las características de los recintos de estilo legionario-hispánico (26).

Las características estilístico-militares, los materiales epigráficos reutilizados en la construcción, la ausencia de restos escultóricos y arquitectónicos que puedan ser considerados como procedentes de edificios religiosos y la ausencia de materiales cristianos, nos permiten situar la construcción de este recinto entre los años 270 y 310 después de Cristo.

Por todo lo expuesto, entendemos que la fortificación de esta ciudad tuvo como finalidad la previsión y protección ante otra posible invasión.

Las excavaciones realizadas en la partida rural de «Cam Sans» en San Andrés de Llavaneres (Barcelona) nos han permitido comprobar la existencia de una estratigrafía indicadora de una destrucción del yacimiento hacia mediados del s. III de C. (27 y 28).

En el interior del claustro del Monasterio de San Cugat de Vallés

(24) A. DURAN Y SANPERE: *Vestigios de la Barcelona romana en la Plaza del Rey*. «Ampurias» V, 1943, págs. 57-77.

(25) A. BALIL: *La Cronología de las fortificaciones de Barcino en el Bajo Imperio*, «IV Congreso Nacional de Arqueología» (Burgos, 1955), págs. 227-230.

(26) A. RICHMOND: *The City-walls of Imperial Rome*. Oxford, 1931.

(27) M. RIBAS BELTRAN: *El Poblament d'Iluro*, Barcelona, 1952 y *La villa romana de Cam Sans a Llavaneres*, «MVSEV», II (1949).

(28) A. BALIL: *Prospecciones arqueológicas en el valle de Mogent*, «Archivo español de Arqueología», XXVI, (1953), pág. 174 y ss.

también se practicaron excavaciones, que dieron como resultado el descubrimiento de un castro y permitieron señalar su destrucción y reconstrucción entre la segunda mitad del s. III y los primeros años del IV.

En Acta del mártir Cucufate aparece citado el nombre de *Castrum Octavianum*, nombre que parece proceder, según textos medievales, de un octavo milenario que correspondería a una vía «Barcino-Egara», que cruzaba en este lugar con la vía Ad fines Arrahona. El establecimiento en este sitio de una fortificación entra por completo dentro de la concepción militar del Bajo Imperio.

En el interior, encontramos la destrucción de Ilerda (Lérida). Existen dos versos de Ausonio (Epíst. XXV, 58-59) que se vienen considerando como una alusión a la destrucción causada por los francos en esta ciudad, Tarradell se inclina a admitir, como cosa lógica, que así fuera. La referencia a una población en ruinas por parte de un autor de principios del s. IV es difícil que pueda atribuirse a la Lérida ibérica, que, según Tarradell pudo haber sufrido duramente en las guerras de la época republicana y luego fue sustituida por un núcleo urbano situado en sus proximidades. Por tanto, Ausonio debe referirse a la Ilerda romana. Tal vez pueda tener alguna relación con esta posibilidad la observación de Mateu y Llopis (29), que nota la especial abundancia de denarios de Galieno y emperadores inmediatos en el Monetario del Museo Arqueológico Diocesano de Lérida.

Continuando la dirección seguida por los invasores en la costa Mediterránea, podemos ver que en el extremo Sudoeste de la playa de Villanueva y Geltrú se yergue un pequeño promontorio, llamado «Turo de Sant Gervasi» (30), donde desde hace años viene encontrándose abundantes restos romanos que indican la existencia de una villa rural en dicho lugar.

Seguramente nos encontramos ante una vía romana de baja época, que debió coincidir cronológicamente con el florecimiento que la agricultura regional adquirió después de la irrupción de los francos del s. III de C., y a esta época pertenecen las monedas encontradas en San Gervasio.

Con respecto a la zona situada al Sur de Barcelona, la prospección cerámica de villas y yacimientos romanos ofrece resultado semejantes a los indicados para la zona norte de dicha ciudad. De este modo, también la destrucción de Sitges parece poder ser atribuida a este período.

(29) MATEU Y LLOPIS: *Hallazgos monetarios IV*, «Ampurias», VII, VIII (1945-46), pág. 234.

(30) A. FERRER SOLER: *Restos de una villa romana en Villanueva y Geltrú*, «Ampurias» VI, (1944) págs. 333 y ss.

do (31). Este mismo fenómeno lo hemos observado en la villa romana de Calafell (32), ya en la provincia de Tarragona, donde, debido a la deficiencia de la excavación, no podemos llegar a conclusiones seguras, aunque es posible que fuera destruida en este momento.

En lo referente a la relación que tuvo la ciudad de Tarragona con las invasiones del s. III de C., nos bastaría consultar las referencias textuales para afectar su destrucción en estas fechas, pues hemos visto que casi todos los textos la mencionan como víctima principal y, como consecuencia, ha sido la única localidad que ha pasado a las historias generales centrando el acontecimiento.

No obstante, también aquí los elementos arqueológicos atestiguan sobradamente la intensidad de la destrucción, aunque, hasta la fecha, el área urbana de Tarraco no ha sido objeto de excavación metódica.

Como indicios que marcan la destrucción de esta ciudad en el siglo III de C. podríamos señalar los materiales epigráficos y arquitectónicos aprovechados en la necrópolis Paleocristiana, la destrucción del grupo de viviendas allí existentes y sobre las que posteriormente se extendió la necrópolis y finalmente, el que las monedas encontradas en varias casas sean especialmente de Valeriano, Galieno y Póstumo.

En prospecciones realizadas en estas ruinas, en un nivel superior al de su destrucción, se encontraron monedas de Claudio el Gótico y Aureliano, lo que nos induce a pensar que éstas son posteriores a la invasión de los francos que arrasó Tarraco.

Por otra parte, también la necrópolis paleocristiana (33) ofrece argumentos convincentes que justifican esta destrucción.

La región valenciana.—De los yacimientos valencianos poseemos pocos datos, probablemente porque los estudios realizados en esta zona han carecido de la intensidad necesaria, pero parece ser que en Sagunto, como en Denia, se encuentran restos de esta destrucción.

Más concretos y claros se muestran los datos que ofrece Cullera, donde se comprueba la destrucción de un pequeño habitat alto imperial y su sustitución por una fortaleza (34).

Procedentes del término de Pego nos han llegado varias noticias de pequeños hallazgos de materiales arqueológicos, pero carecemos de lo suficiente para argumentar la invasión de los francos en esta villa.

(31) A. FERRER SOLER: *Prospecciones en yacimientos romanos en Sitges y Villanueva y Geltrú*, «Archivo Español de Arqueología» XXVIII (1955), pág. 174 y ss.

(32) A. BALIL: *La villa romana de «El Villarenc» en Calafell*, «Boletín de la Biblioteca-Museo Víctor Balaguer I», (1953), pág. 12 y ss.

(33) «Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», Memorias núm. 93, 104, 111 y 133.

(34) Referencias del Dr. Tarradell sobre la primera campaña de excavaciones de la Bryant Foundation en Cullera (1955).

Según D. Carmelo Giner, en Pego, en el castillo del Amba, fueron encontradas monedas de Trajano y Marco Aurelio (35). El hecho de que los hallazgos monetarios de época romana no alcancen el s. IV (36), nos hace pensar en la posibilidad de que aquel poblado fuera destruido por la invasión germana.

Denia tan sólo citada como ciudad de la Tarraconense sufrió también los efectos de esta invasión. Ballesteros indica que durante el reinado de Galieno, en España tuvo lugar una gran invasión de Suevos y francos de la que se conoce la toma de Tarraco, cuya capital y provincia fue devastada de tal forma que los daños eran aún visibles en el s. V; que la antigua colonia griega de Dianium fue convertida en ruinas.

De Jávea sólo tenemos una noticia, que fue facilitada por el padre Belda al Noticiario Arqueológico Hispánico (37), que transcribimos: *Javea (Alicante). Portichol.-Ruinas de una construcción de características romanas avanzadas, en la que no aparece terra sigillata, y sólo algunas de sus formas reproducidas en cerámica popular.* Esta cerámica pudiera ser la típica del s. III, sin que aparezca la estampada del IV, lo que nos lleva a pensar en la posibilidad de que este poblado fuera destruido a fines del s. III.

En la partida de «Les Chanchelles», sobre un cerrillo llamado de la Torre de Abajo, en el término municipal de Villajoyosa, existe un yacimiento arqueológico en el que el padre Belda aprecia vestigios de la edad del Bronce, del período ibero-púnico y del romano.

El padre Belda, tras sus excavaciones en el cerro de la Torre de Abajo, durante el año 1946, nos dice: «...la sección romana de nuestro Museo acrecentó sus haberes con la adquisición de unos fortuitos hallazgos procedentes de un cerrillo cercano a Villajoyosa (Alicante). Predominaban en su contenido las cerámicas imperiales avanzadas, como también los fragmentos de talla en yeso y otros objetos... La Terra Sigillata es de condición decadente y falta de estampilla, su tiesto relativamente recio y el barniz apagado».

De los trabajos que realizó durante 1947 informan que «en la primera mitad del s. III florecía allí un pobladito romano defendido por murallas; al parecer una villa con cierta mansión monumental en el centro de la meseta y otra de menor cuantía diseminadas en el ámbito del

(35) MATEU Y LLOPIS: *Hallazgos monetarios IV*. «Ampurias» VII-VIII (1945-46).

(36) A. RAMOS FOLQUES: *Las invasiones germánicas en la provincia de Alicante*, Alicante, 1960.

(37) J. BELDA DOMÍNGUEZ: *Museo de Alicante*, «Memoria de los Museos Arqueológicos provinciales», vol. VII, VIII y IX (Madrid, 1946-47 y 48-49).

viejo recinto ibero-púnico. En la segunda mitad de la centuria, *alguna amenaza recomienda fortificar sólidamente el recinto* y se dota en consecuencia a los lienzos del amurallado con macizos bastiones. No mucho antes o después de dichas obras de fortificación, surgen en esta villa unos baños, probablemente familiares, ubicados en la extremidad meridional del montículo. En el último tercio del indicado s. III, según parece, son objeto dichas termas de una restauración y, acaso también, de ensanche. Con dicho motivo introdujéronse talladas labores de estuco mural, ya geométricas, ya de estabilización vegetal, sin faltar algunos relieves de escenas humanas y zoomorfas. Por otra parte, buen número de pisos pavimentáronse con vistosos mosaicos que solían copiar algunas ornamentaciones murales.

A mediados del s. IV de C., este pequeño poblado seguía aún en pie, cuando menos en parte; pero los baños romanos que antes se indican, estaban probablemente sustituidos por otros de emplazamiento continuo que invadían el extramuro, feneciendo poco después para siempre esta villa con sus termas... Para la cronología se han tenido en cuenta elementos arquitectónicos, como también otros que han procurado las cerámicas tributadas por el altozano en cuestión, análogas a otras de Lucentum que se dataron en el s. III de C.; pero la máxima importancia, al respecto indicado, se ha confiado a las monedas descubiertas en Torre-La Cruz, que suman veinticinco ejemplares, de entre los cuales cinco, procedentes de la capa romana superior, corresponden a los siguientes emperadores: Severo Alejandro (225-235). M. B.—Volusiano (251-254), Dos P. B.—Claudio II (268-270). P. B. Probo (276-282). M. B.

Mis reiteradas exploraciones oculares sobre la colina lograron veinte monedas más, todas imperiales, de entre las que han podido leerse las catorce siguientes: Julia Mamaea (235). Dos P. B.—Gallo (251-253). P. B.—Volusiano (251-254). P. B.—Galieno, P. B.—Tétrico (267-173). Dos P. B.—Claudio II (268-270). P. B.—Teodora (292-306). P. B.—Constantino (292-306). P. B.—Constantino Magno (306-337). P. B. y M. B.—Constantino II (317-340). P. B.—Constante (333-350). P. B.».

Como nos indica el padre Belda existe en la villa un doble pasillo que «está pavimentado por dos mosaicos, uno superpuesto a otro a quince centímetros de altura; dualidad de pisos que presupone una destrucción y consiguiente restablecimiento de estos baños o, cuando menos, una reforma... En los 15 centímetros de tierra que mediaban entre los dos pisos teselados de este pasillo, encontré fragmentos de bajas marmóreas; otros de ladrillo con entrantes curvos, laterales; teselas grandes y pequeñas, entremezcladas, algún informe residuo de yeso, etc...; pero ningún estuco con tallas. Estas sin embargo, aparecieron sobre el mosaico superior y en sus cercanías, proclamando de esta suerte la sincronía

que mediaba entre los estucos artísticos y los mosaicos de teselas pequeñas».

En la memoria de excavaciones de 1948-49 nos informa que por los materiales encontrados, la villa romana de Torre de la Cruz, debió tener aproximadamente un siglo de existencia. «El establecimiento de las termas tuvo lugar, sin duda, en la primera mitad del s. III de C. y la introducción de las tallas, relieves y mosaicos (II época) en la segunda mitad de igual centuria. A fines del indicado s. III de C. o en los albores del siguiente, parece ser que estos baños ya no funcionaban, como tales, al quedar sustituidos por los del extramuro, que, a los pies de los anteriores, corriánse algo en sentido sur. Los escombros de estos últimos han proporcionado algunas monedas de la primera mitad del s. IV de C. En muchos emplazamientos del altozano han aparecido otras de igual datación: siendo, por ende, muy de suponer, que a mediados de la referida centuria esta villa romana había desaparecido. En lo más alto del corte arqueológico de los baños superiores —los ya excavados— la criba aisló algunas monedas de la primera mitad del s. IV de C.; pero las ciertamente alojadas en el seno del referido estrato de las tallas son todas del s. III, en sus ciclos pleno o decadente». Estas monedas son las siguientes: tres de Filippo.—P. B. de Constante (333-350).—Dos P. B. de Constantino II (317-340).—M. B. de Licinio, padre (307-323).—Dos M. B. y un P. B. de Constantino Magno.—P. B. de Costancio I (302-306).—P. B. de Teodora (302-306).—P. B. de Trelles (en Lydia, Asia Menor), Posterior a Diocleciano.—P. B. y M. B. de Diocleciano (248-305). M. B. de Probo (276-282).—M. B. de Floriano (276).—4 P. B. de Tétrico, padre (267-272).—Tres P. B. de Galieno (254-268).—Dos P. B. de Volusiano (251-254).—P. B. de Galo (251-253).—G. B. de Filippo, padre (244-249).—Dos P. B. de Julia Mamaea (235 - ...). M. B. de Gordiano Pío (238-244).—G. B. de Alejandro Severo (225-235).—P. B. del s. III de C. cuya ruda ejecución permite suponerla producto de alguna ceca local inédita.—M. B. de Marco Aurelio (161-180).—G. B. de Nerón (54-67).—P. B. de la República Romana (s. II a. de C.).—Cuadrante de Sagunto.

Por estos datos distinguimos la existencia de dos estratos en dicho yacimiento, cuyas destrucciones pueden fecharse aproximadamente con el auxilio de las monedas allí encontradas. Podemos apreciar según nos indica Ramos Folqués, que hay un grupo de cinco monedas procedentes de un mismo estrato que comprenden el período desde Alejandro Severo (225-235) hasta Probo (276-282), monedas que se repiten en los hallazgos «de las exploraciones oculares sobre la colina» a más de otras de épocas posteriores, y cuyas fechas nos hacen pensar en la invasión de los francos en estos lugares. Esta invasión podría explicar la destrucción de la primera etapa de esta villa romana, que sería luego reconstruída y

tal vez perdurara hasta la invasión de los bárbaros en el s. V. Esta impresión queda ratificada con el hallazgo de 50 monedas más en el montículo de «Torre la Cruz» en el que la serie imperial comienza con Nerón y termina con Constante. Existe un ejemplar de cada uno excepto de los emperadores Volusiano, que hay dos; de Galieno, tres; de Tétrico, padre, cuatro; de Claudio II cinco. Lo que parece indicar que la época de apogeo de la villa se debió centrar entre los años 251 al 268, en que debió ser destruida, como dice el padre Belda, al hablar de los mosaicos del doble pasillo; «que está pavimentado por dos mosaicos, uno superpuesto a otro a quince centímetros de altura: dualidad de pisos que presuponen una destrucción» y si la destrucción acaeció en estas fechas, parece que dicha destrucción pueda atribuirse a la invasión de los francos.

La hipótesis anterior nos queda confirmada con el examen de otro lote de 25 monedas descritas por el mismo excavador y mencionadas en párrafos anteriores. Las monedas comprenden un período que abarca desde Alejandro Severo hasta Claudio II. Un segundo período abarca desde Probo hasta Constante.

Tras el estudio de estas monedas podemos apreciar una continuada sucesión desde Alejandro Severo hasta Claudio II. Después, la serie numismática queda interrumpida hasta Florianio y prosigue sin interrupción hasta Constante I. Este vacío existente entre Claudio II y Florianio lo podríamos interpretar como el período de tiempo que medió entre la destrucción de la villa y su reconstrucción posterior, hasta su total abandono.

Ya hemos visto como el padre Belda nos indica que en la primera mitad del s. III florecía allí un poblado romano defendido por una muralla; al parecer se trataba de una villa con cierta mansión monumental en el centro de la meseta. Indica que en la segunda mitad del s. III florecía allí un poblado romano defendido por una muralla; al parecer se trataba de una villa con cierta mansión monumental en el centro de la meseta. Indica que en la segunda mitad del s. III alguna amenaza recomienda fortificar sólidamente el recinto y que, en consecuencia, se dota a los lienzos del amurallado con macizos bastiones. Esta observación corrobora en cierto modo la hipótesis anteriormente expuesta (38), de que fueran los francos los destructores de la primera edificación de esta villa, puesto que sabemos que una de las consecuencias provocadas por el estado de cosas después de la invasión de los francos fue la fortificación de las ciudades y a este momento suponemos que corres-

(38) A. RAMOS FOLQUES: *Las invasiones germánicas en la provincia de Alicante*. Alicante, 1960, pág. 36.

ponden las murallas y macizos bastiones existentes en la villa romana de «Torre la Cruz» en Villajoyosa.

En los poblados existentes durante el s. III de C. en el lugar que hoy ocupa Alicante o en sus proximidades, nos resulta difícil determinar si la invasión de los francos dejó sentir allí sus nefastas consecuencias. Los vestigios descubiertos a través de las excavaciones practicada son confusos, y las referencias documentales, además de escasas, son débiles e imprecisas.

En la Memoria de las excavaciones de la Albufereta de Alicante, publicada el año 1934 (39) se da una relación de veintinueve monedas imperiales romanas, que comprenden el período que va desde el año 27 a. de C. hasta el 455 de C. Pero esta relación no aclara ni expresa las vicisitudes por las que atravesó el imperio Romano en nuestra Península, pues abarcan todo el período romano del imperio.

A pesar de esta continuidad en las monedas, el señor Lafuente intuye el trascendental acontecimiento que nos ocupa (40) al decir: «Después de esta empresa bélica, que registran las murallas (se refiere a las posibles guerras de los Pompeyanos defendiéndose contra César), debió Lucentum disfrutar de un largo período de tranquilidad y las ruinas acreditan que el s. I de C. y los dos siguientes *hasta la mitad del tercero* fueron tiempos de mayor prosperidad y mejor gobierno... Desde mediados del s. III de C. se manifiesta una gran decadencia de la ciudad que camina rápidamente a su ruina, ocurrida casi seguramente en el s. V».

Este autor sienta como límite de la paz y prosperidad de esta época la mitad del s. III, en cuyos años concurren circunstancias y acontecimientos que hacen que a partir de ellos se manifieste la decadencia de la ciudad de Lucentum. Estos acontecimientos y en esta fecha nos indican que debieron ser provocados por la invasión de los francos.

D. Antonio Valcárcel (41) al describirnos sus excavaciones y hallazgos en la Albufereta, nos dice: «En la parte superior de la eminencia descubrí otro receptáculo como los referidos, lindero con un pavimento de Mosayco de quince piés de longitud y diez de latitud. Ceñía este Mosayco un zócalo de cantería, que descendiendo formaba una grada, a la cual había aferrados dos Sepulcros Romanos, labrado cada uno en una piedra de dos piés de largo y uno y medio de ancho. Estos estaban aferrados a dicha grada, y hechas quasi polvo las losas que los cubrían... En los pequeños fragmentos solo pude descubrir una L con un punto trian-

(39) J. LAFUENTE VIDAL: *Excavaciones en la Albufereta de Alicante*, Junta Superior del Tesoro Artístico, núm. 126 (Madrid, 1934).

(40) J. LAFUENTE VIDAL: *Alicante en la antigüedad*, Alicante 1932, pág. 39; y Alicante 1948.

gular, y parte de otras letras, que eran las de la inscripción Sepulcral. Parece que este sitio padeció algún incendio, pues muchas de las losas y piedras estaban calcinadas, de suerte que se deshacían con facilidad. Entre el polvo y cenizas que había dentro de estos Sepulcros, hallé siete medallas de bronce del Emperador Maximiano y un medallón de Gordiano Pío, con una lámpara o lucerna de barro. En la referida grada hay cavados en la piedra seis agujeros de dos pulgadas de hondo y una de diámetro dentro de las cuales había diez y siete medallas, que por estar comidas del tiempo, no se puede atinar a quien pertenecen, pero seguramente son del baxo Imperio, todas en pequeño bronce».

Nos llama la atención la noticia de que «parece que este sitio padeció algún incendio», lo que interpretamos como que este incendio, por tratarse de un gran edificio, no debió ser accidental, como el que hubiera podido acaecer en una casa particular o edificio fabril, sino que debió ser un incendio que afectó a toda o parte de la ciudad, provocado por agentes que intentaron destruirla.

El Sr. Ramos Folqués nos indica (42) que los materiales expuestos en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante y sus observaciones directas sobre el yacimiento del Tossal nos muestran que las cerámicas de época más avanzada allí existentes corresponden al s. III de C., ya que no se ha encontrado ningún fragmento de cerámica estampada, ni roja, ni gris, características del s. IV y principios del V, y tan sólo aparecen, bastante frecuente, la cerámica rosa, lisa, tan abundante y típica del s. III. Por ello, nos inclinamos a creer que el poblado del Tossal (Albufereta), antigua Lucentum, terminó su existencia como tal a mediados o fines del s. III de C., sin que ello quiera presuponer que la existencia del hombre en dicho lugar cesó de forma absoluta. Probablemente continuó, pero de manera poco nutrida y de clase social modesta, ya que el poblado se trasladó al lugar donde hoy se encuentra emplazado el barrio de Benalúa.

Por todos estos datos deducimos que en la segunda mitad del s. III de C., se produjo un grave acontecimiento para Lucentum, que probablemente motivó su destrucción, lo que nos induce a pensar que los autores del desastre fueran los francos en su invasión del s. III.

La Alcudia es una pequeña eminencia de terreno, en la parte rural de Alzabaras Bajo, del término municipal de Elche, distante del pueblo dos km. por la carretera de Elche a Dolores. Hállase junto al huerto de

(41) A. VALCARCEL PIO DE SABOYA Y MOURA. Conde de Lumières: *Lucentum oy la ciudad de Alicante*, Valencia 1780.

(42) A. RAMOS FOLQUES: *Las invasiones germánicas en la provincia de Alicante*. Alicante, 1960, pág. 40.

palmeras llamado de Vizcarra, cruzado por la carretera. La citada loma sobresale en altura sobre las tierras de la llanura en que está emplazada tan sólo unos cuatro metros. Su superficie es de poco más de 10 hectáreas, plantadas de naranjos, limoneros y otros árboles por lo que hoy es inadecuado el nombre de loma.

Este yacimiento, conocido como tal desde el año 1401, ha sido objeto desde esta fecha de caras, rebuscas y excavaciones en busca de objetos artísticos y antiguos que pudieran pasar a enriquecer colecciones o museos.

Las excavaciones realizadas hasta el año 1930 por arqueólogos han sido hechas con escasas miras científicas, por lo que, cierto autor, Albertini, llegó a decir que en La Alcudia no había estratigrafía alguna, sino un revoltijo de materiales arqueológicos de muy distintas épocas. Pero las excavaciones realizadas por Ramos Folqués desde el año 1935 hasta la fecha, han puesto de manifiesto una clara estratigrafía, que arrancando de la edad del bronce, llega hasta la época visigoda. Allí se pueden apreciar estratos ibérico, ibero-púnico, ibero-romano y romano-imperial con distintas facetas en su evolución, llegando hasta la época visigoda (43).

De todos estos estratos hay uno, que especialmente nos interesa y que responde a un poblado de los primeros siglos de nuestra era, que fue destruido de una manera bárbara y total en la segunda mitad del s. III por la invasión de los francos.

A este supuesto nos induce el estudio de los materiales descubiertos en distintos lugares de este yacimiento, lo que nos confirma que esta destrucción alcanzó a todo el poblado.

Por tanto, en este yacimiento existe un estrato correspondiente al s. III de J. C. En él se puede apreciar la existencia de un poblado de buena construcción y con grandes edificios señoriales, que fue destruido de forma violenta y más concretamente por acción guerrera, como lo demuestra el hallazgo de bajas de catapulta y glandes de plomo junto a los muros de algunas de las casas.

El hallazgo de varios pozos manantiales, con material cerámico, idéntico y otros objetos, entre ellos algunas monedas, nos permite hacer algunas deducciones sobre la época a que corresponden dichos pozos manantiales y el poblado a que aquellos corresponden (44).

También nos permite llegar a estas deducciones el descubrimiento

(43) A. RAMOS FOLQUES: *La Alcudia*, «Noticiario Arqueológico Hispánico», II, 1-3 (Madrid 1953), págs. 113-127.

(44) A. RAMOS FOLQUES: *Unos pozos manantiales de época romana en La Alcudia de Elche*, «Archivo Español de Arqueología», XXXVI, núms. 107 y 108 (1958) págs. 234 a 249.

del alcantarillado de la ciudad, que debido a los materiales que contenía podemos fechar su destrucción en la segunda mitad del s. III, concretamente en la década 250-260, esto es, con el paso de los francos.

Del mismo modo, las cerámicas típicas de la época, la sigillata clara y las cerámicas estampadas, nos marcan claramente el momento de la destrucción (45).

Ante todo lo expuesto hemos de inclinarnos a admitir que el poblado romano de La Alcudía fue destruido durante el reinado de Galieno por la invasión de los francos.

Andalucía.—Durante mucho tiempo, para la Bética, no hemos podido disponer de otros elementos relacionables con las invasiones de los francos, que el hecho ya observado por Dressel de la interrupción del envío de aceite a Roma durante los años 250-260 y que Thouvenot (46) relacionó con aquellas. También Schulten (47) nos indica que en el año 255 de C. cesa la importantísima exportación de aceite. Actualmente, a estos datos podemos añadir otros de tipo arqueológico.

La destrucción o abandono del teatro de Málaga a fines del s. III de C. podría inducir a relacionar este hecho con el paso de los invasores. Dada la posición geográfica de Málaga, este paso es más que probable, pero es preciso tener en cuenta que el abandono de los teatros en este período es frecuente en todo el Imperio Romano, incluso en la propia Roma, por lo que la destrucción o abandono de este teatro no debe ser relacionada necesariamente con las destrucciones causadas por los invasores francos.

La impresión que producen las ruinas del teatro romano de esta ciudad, situadas en el lugar llamado Alcazabilla, en la ladera de la Alcazaba Malagueña, es de cierta sorpresa (48) ya que su monumentalidad y riqueza son algo que no sabría sospechar en una ciudad que, a pesar de su remoto origen, no parecía, según referencias textuales, haber tenido la riqueza y extensión que demuestra el teatro romano que acaba de descubrirse.

El teatro es una obra monumental, de grandes sillares, que por la sillería a la rústica parecía indicar una fecha Augustea. Parece ser que el teatro fue enriquecido en su decoración en época muy posterior.

(45) A. RAMOS FOLQUES: *Cerámicas esmaltadas de La Alcudia (Elche)*, «Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina». Murcia 1962.

(46) R. THOUVENOT: *Essai sur la province romaine de la Bétique*. Paris, 1940.

(47) A. SCHULTEN: *Hispania*, Trat. de Bosch-Gimpera y Artigas Ferrando. Barcelona, 1920.

(48) J. MARTINEZ SANTAOLALLA: *El teatro romano de Málaga*, «Estudios Clásicos» I (1951-52), pág. 127 y ss; y *Comisaría General: Málaga*, «Noticiario Arqueológico Hispánico», I, (1952), págs. 157 y ss.

A juzgar por los niveles arqueológicos y los abundantes restos encontrados cubriendo en un lado uniforme toda la edificación, se vé que a fines del s. III de C. el teatro estaba totalmente abandonado, al igual que sus proximidades inmediatas.

Aunque no conocemos los materiales recogidos y descubiertos al excavar los mosaicos romanos de Marbella que probablemente pertenecieron a una villa romana, por los mismos mosaicos llegamos a suponer que se trata de una de las tantas villas romanas en Hispania que fueron destruídas por los francos (49).

Es aceptable suponer una destrucción de Itálica en esta época, pese a sus fortificaciones de técnica militar antoniana, atendiendo al hecho observado por Mata Carriazo (50) de que en la llamada «Casa del Gimnasio» las monedas no pasan de la primera mitad del s. III de C.

A pesar de que la publicación realizada por la Ecole de Hautes Etudes Hispaniques sobre las excavaciones de Baelo (Bolonia), en la costa del Estrecho de Gibraltar es poco detallada, de ella parece deducirse que antes del s. IV de C. la población sufrió una destrucción importante (51). Por esta causa, las casas correspondientes a este período presentan abundante material reutilizado. Es elocuente que en edificaciones de uso industrial, como la fábrica de salazón, se hallan empleado fustes y capiteles monumentales que al parecer proceden del Capitolio. Esto nos indica que el principal templo de la ciudad fue arrasado. Considerando que tales construcciones son de los siglos IV y V de C., los autores de la descripción inmediatamente anterior debieron ser los francos (52), pues no es probable que las incursiones de moros en la bética (53), algo posteriores, tuvieran suficiente fuerza para provocar una crisis semejante (54).

Las recientes excavaciones realizadas en el norte de Marruecos por Tarradell han permitido comprobar que durante esta época acaecieron en aquella zona graves destrucciones en varias ciudades (55 a 59).

(49) C. POSAC MON: *Mosaico Romano de Marbella*, «Caja de Ahorros Provincial de Málaga», (Málaga, 1963).

(50) J. DE MATA CARRIAZO: *La Casa del Gimnasio*, «Anuario de Archivos Bibliotecas y Museos» III (1935), pág. 293 y ss.

(51) P. PARIS: Fouilles de Belo I. «Bibl. Ecole de Hautes Etudes Hispaniques» VI. (Burdeos-París 1926) pág. 149.

(52) R. THOUVENOT: *Essai sur la province romaine de Bétique*, París, 1940, págs. 1567-570.

(53) A. GARCIA BELLIDO: *Las primeras invasiones moras (época romana) en España*, «Archivos del Instituto de Estudios Africanos» VIII, núm. 33 (1955), pág. 31 y ss.

(54) M. TARRADELL: *Sobre las invasiones germánicas del s. III de C. en la Península Ibérica*, «Estudios Clásicos» III, (1955-56), pág. 105.

(55) M. TARRADELL: *La crisis del s. III de C. en Marruecos*, «Tamuda», III, I, (Tetuán, 1955), págs. 1-31.

(56) J. CARCOPINO: *L'insurrection de 253 d'après une inscription de Miliana*, «Rev. Africaine» (1919), págs. 368-383.

Otros yacimientos.—También Mérida fue víctima del paso de los francos. Eugenio Sandoval, en el diario «Hoy» de Mérida, de fecha 11 de abril de 1965, nos informa de que cerca de la «Casa Patricia», junto a la Torre, se han encontrado restos, de un gran lienzo de muralla romana, cuya continuación aparece bordeando el anfiteatro.

Tras la excavación y su estudio, nos inclinamos a suponer que esta muralla debió de construirse a raíz de la invasión de los francos, como protección ante la posibilidad de un nuevo ataque.

En cuanto a la posible entrada de los francos por los pasos occidentales de los Pirineos, nos ofrecen un testimonio evidente de los sucesos acaecidos en el «Oppidum» de Iruña (Alava).

Los movimientos de pueblos que se registran en la segunda mitad del s. III de J. C. motivaron la fortificación del «Oppidum» en la forma que actualmente se halla. Debió estar precedida de luchas que trajeron como consecuencia la ruina de edificios antiguos, luchas que ni siquiera respetaron los monumentos funerarios.

Después de estas luchas, en las que la destrucción y la ruina azotaron el «Oppidum», hecho que se produjo con la invasión de los francos, es cuando se levantaron las murallas, en las que se aprovecharon materiales y elementos constructivos procedentes de monumentos anteriores (60).

Aún más al interior, ya en la provincia de Soria, concretamente en la localidad de Santervás del Burgo, se descubrieron los restos de una villa romana de planta ordenada al modo clásico, con un patio central rectangular de 43,50 m. por 19 m. al cual mediante un gran peristilo, se abren dependencias que integran la magnífica residencia.

El conjunto de cimentaciones hace suponer que en este paraje se establecieron dos núcleos habitables. El primero, la «villa domínica» en la zona más destacada; el segundo, la «villa rústica», donde se alojaban los trabajadores, se estabulaban los animales y se guardaban los aperos de labranza.

Los datos expuestos nos inducen a fechar la fundación de esta villa en el primer tercio del s. II de C.

El Sr. Ortego, excavador de esta villa nos dice (61), que indudablemente existió una alteración en la vida normal de la residencia que tra-

(57) R. THOUVENOT: *Rome et les barbares africains*, «Public. du Service des Antiquités du Maroc», VII (1945), pág. 166-183.

(58) R. CAGNAT: *L'armée romaine d'Afrique*, París 1913, pág. 292.

(59) R. THOUVENOT: «Une inscription latine du Maroc», «Rev. Et. Lat.» XVI (1938), págs. 266-268.

(60) G. NIETO GALLO: *El Oppidum de Iruña (Alava)*, Victoria, 1958, pág. 226.

(61) T. ORTEGO Y FRIAS: *La villa romana de Santervás del Burgo (Soria)*, «VI Congreso Nacional de Arqueología» (Oviedo, 1959), págs. 219-228.

jo consigo el abandono temporal de la misma y la destrucción de parte de algunos pavimentos. Indica que esta etapa podía corresponder a la segunda mitad del s. III de C. fecha en que debieron llegar a esta comarca, las feroces incursiones de los francos que asolaron estas tierras.

Tras estos sucesos, la villa fue reconstruída. En ella se modificó parcialmente su primitiva distribución y se restauraron algunas de sus pavimentaciones de mosaicos.

En cuanto a la villa de Dueñas (Palencia), Palol (62) cree que antes de establecer su cronología de forma absoluta se debe considerar la propia villa romana y las consecuencias históricas que vivió, y como hecho transcendental de ella hemos de destacar la invasión de los francos.

Existen abundantes datos para pensar en una inestabilidad social de esta región durante el período que nos ocupa. Los depósitos monetarios de Valsadormin (Cervera de Pisuerga) y los del Convento de las Madres Filipenses de la ciudad de Palencia. La fecha de la primera destrucción de la villa de Prado en Valladolid, con una moneda de Claudio II el Gótico; el tesorillo de Clunia, y los daños que debió sufrir la ciudad durante el último cuarto del s. III; los problemas que presentan los recintos amurallados tipo León, por ejemplo, nos proporciona un «Términus ante quem» para el conjunto de la primera fase de la villa de Dueñas que, por lo demás, está de acuerdo con la fecha obtenida a través del análisis temático y estilístico de los pavimentos de mosaico allí descubiertos.

La excavación parece confirmar la existencia de dos épocas en la villa, la segunda de ellas añadida al conjunto arquitectónico inicial y fechada con cerámicas tardías hispánicas típicas en esta región desde el s. IV.

c) TESORILLOS

El valor de los tesorillos como documento histórico es extraordinario: pero conviene tener en cuenta que el hallazgo de un tesorillo, si una excavación no lo esclarece no puede considerarse como elemento seguro para el establecimiento de la presencia de unos invasores en un determinado lugar y en una fecha correspondiente a la moneda más moderna.

Debemos considerar que, en primer lugar, un tesorillo puede ser un simple indicio de tesaurización. Así sucede en los tesorillos con monedas no posteriores a Gordiano Pío y relacionables con la desvalorización de la moneda. En otros casos, el tesorillo supone un indicio de inseguridad o temor.

(62) P. PALOL: *Mosaico de tema oceánico en la villa de Dueñas (Palencia)*, «Seminario de Estudios de Arte y Arqueología». (Universidad de Valladolid, 1963.

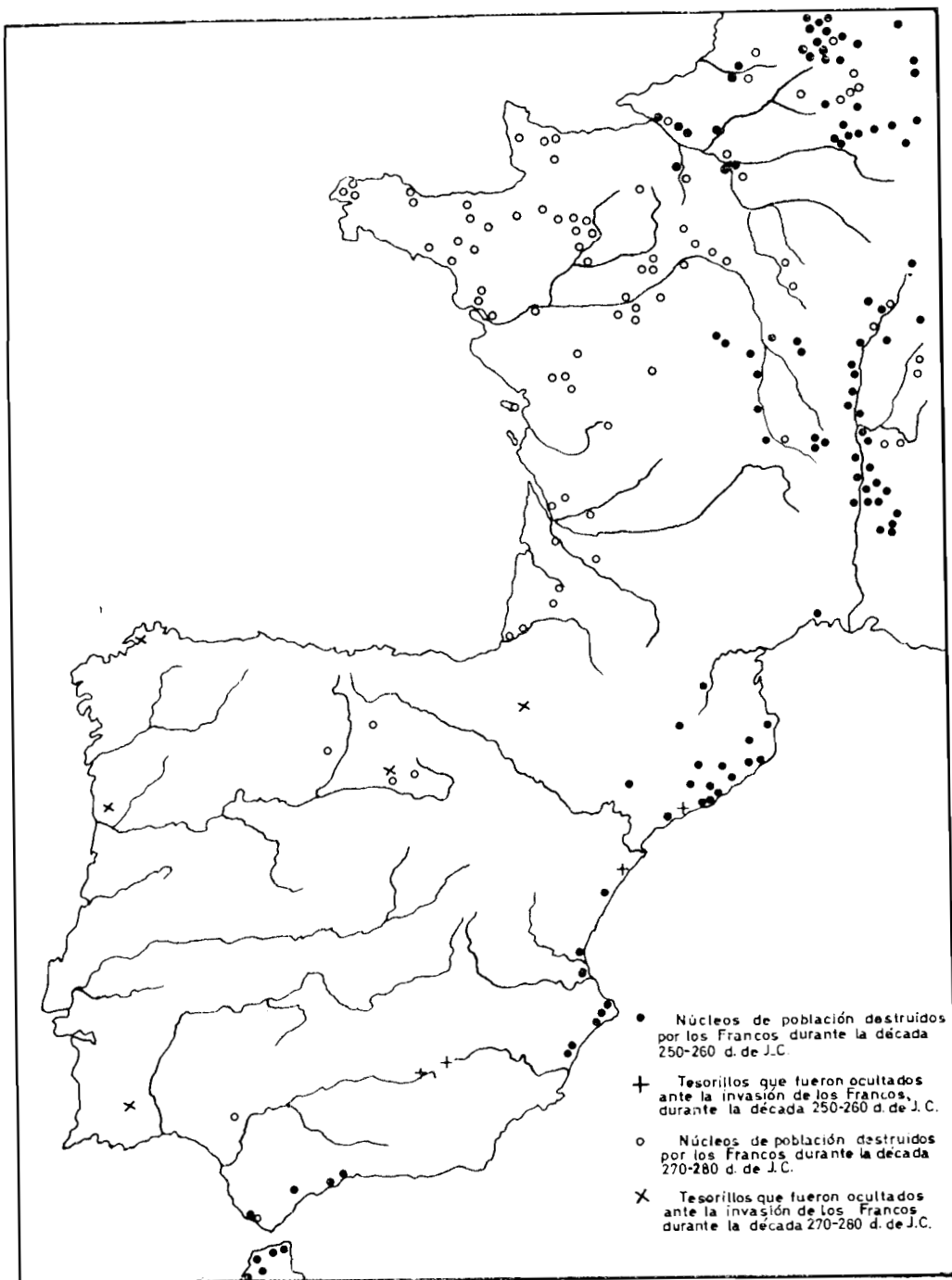
Maluquer (63), ocupándose de este tema, nos dice que, el estudio de los hallazgos monetarios tiene siempre una gran importancia histórica, más aún cuando se trata de conjuntos uniformes cuya pérdida u ocultación puede ser relacionada con un determinado acontecimiento o a unas circunstancias históricas concretas, y en todo caso constituyen una fuente histórica adicional no despreciable para el mejor conocimiento de períodos o etapas oscuras.

En Francia, por ejemplo, el estudio de esos tesorillos, su frecuencia, composición y geografía, han permitido fijar muchas circunstancias del Bajo Imperio romano y de la época de las invasiones. En España, su estudio ha sido decisivo para el conocimiento de la numismática ibérica, y hace poco Taracena, utilizó hallazgos de bronce romanos para esclarecer el alcance de las invasiones de bárbaros en el s. III, en el norte de la Península, invasiones que si bien, en parte, transmiten las fuentes literarias, su estudio está en gran parte por hacer y, desde luego, parece tuvieron un alcance mucho mayor de lo que ellas hacían preveer. De la importancia de las invasiones francas del s. III, la arqueología española da constancia cada día y sabemos que las ciudades de la Tarraconense de un modo principal las soportaron con diversa fortuna, algunas para languidecer y morir; otras, por el contrario, para renacer más poderosas (Barcino, por ejemplo) y se aprestan a soportar los difíciles tiempo de tránsito a la Edad Media. El hecho es que, del s. III en adelante la España romana vivirá lo que podríamos llamar una paz armada, es decir, con un estado de ánimo vigilante y receloso, completamente distinto de los bellos siglos imperiales.

En lo que a España respecta, la baja ley de las piezas que componen los tesorillos de nuestra Península, hacen descartar de manera rotunda, la idea de tesaurización. En consecuencia, la interpretación de los tesorillos que fueron ocultados en la segunda mitad del s. III de C., debe considerarse más que como mojón en la ruta de los invasores, como una manifestación de la vida en aquella época. Sólo su vinculación directa a los indicios de destrucción o la proximidad a zonas afectadas por éstas, puede ser considerado como indicio seguro del paso de los invasores. Pero hemos de tener en cuenta que el tesorillo no siempre es demostración del paso directo o vecindad de los invasores, sino fruto del estado de intranquilidad de una época.

La costa oriental.—De Tarragona o sus alrededores procede un tesorillo conservado en parte en la colección Cruixent de Barcelona. Está formado por Antonianos de Galieno y Salonina. Se compone de unas

(63) J. MALUQUER: *Un tesorillo de pequeños bronce del s. III en Peal de Becerro (Jaén)*, «Caesaraugusta» V, (1954), pág. 125.



cincuenta piezas que fueron expuestas en la I Exposición Nacional de Numismática con el siguiente título: *Cincuenta retratos del Emperador Galieno y su esposa Salonina en monedas acuñadas en Tarragona*.

En Altafulla, en el año 1888, fue descubierto el tesoriillo en las ruinas de una gran villa romana que ofrece evidentes muestras de haber sido destruída por un incendio violento.

Caracteriza a este tesoriillo la abundancia de piezas de Galieno y Salonina (64), así como la aparición de piezas de Salonino. Está constituido por un conjunto de denarios que abarcan desde el año 238 al 268, esto es, de Gordiano Pío a Póstumo. Por tanto, la fecha en que fueron escondidos concuerda con mucha aproximación con la más generalmente aceptada para la destrucción de Tarragona.

La composición del tesoriillo es la siguiente: Adriano, 1; Gordiano Pío, 24; Filipo (Maior y junior), 19; Decio, 7; Etruscila, 1; Treboniano Galo, 24; Bolusiana, 6; Emiliano, 2; Valeriano, 69; Galieno, 44; Salonina, 21; Valeriano (el joven), 1; Saloninos, 7; Póstumo, 1.

Del tesoriillo encontrado en Castellón de la Plana sólo conocemos su composición. Como nota característica nos muestra una clara preponderancia de las acuñaciones de Valeriano sobre las de Galieno. En conjunto consta de 32 denarios (65) y su composición es la siguiente: Gordiano Pío, 1; Filipo (Senior y junior), 4; Octácila Severa, 1; Decio, 1; Etruscila, 1; Treboniano Galo, 2; Volusiano, 1; Emiliano, 2; Valeriano, 11; Galieno, 2; Salonina, 1; Salonino, 1.

La región occidental.—En Bares, se han descubierto dos tesoriillos que corresponden a este período. Los dos fueron encontrados en las inmediaciones de la escollera del puerto, obra de discutida cronología, quizás romana.

El principal interés de estos tesoriillos es, por ahora, unir la zona de hallazgos levantina, pirenaica y de la Meseta con los descubrimientos portugueses.

El primer tesoriillo de Bares se descubrió en el año 1942. Se componía de unas 50 ó 60 piezas de bronce, que, en su mayor parte, se han dispersado. Desgraciadamente, lo salvado de este tesoriillo es insuficiente para pretender ver en ello un fiel reflejo de la composición del mismo. Maciñeira (66) pudo identificar algunas monedas como pertenecientes a Valeriano y Salonina.

(64) F. MATEU Y LLOPIS: «El hallazgo de denarios romanos en Altafulla», «Boletín de la Sociedad Arqueológica de Tarragona», L. núm. 30 (1950), págs. 53-58.

(65) F. MATEU Y LLOPIS: *Hallazgos monetarios*, VII, «Numario Hispánico», I, (1952), pág. 245.

(66) F. MACIÑEIRA: *Bares, puerto hispánico de la primitiva navegación occidental*. Santiago de Compostela, 1947.

El segundo tesorillo fue descubierto en 1947, sin que conozcamos las circunstancias de su hallazgo. Consta de unas 700 monedas, de muy baja ley. Se conservan en el Museo Arqueológico Provincial de Lugo. Pero lo estudiado hasta la fecha sólo comprende la publicación de Vázquez Seijas (67) sobre 40 piezas de este tesorillo.

En el Norte de Portugal, se descubrió hacia el año 1900 un tesorillo en la localidad de Santo Thyrso. El hallazgo se efectuó durante el curso de unas excavaciones. Estaba dentro de una vasija de cerámica que contenía otra de la misma materia, en el interior de la cual se hallaban unas 5.000 piezas de cobre y vellón.

La publicación que se realizó de este tesorillo (68) se reduce al estudio de 130 monedas, que, al parecer, correspondían a los emperadores comprendidos entre Galieno y Probo, lo que nos puede servir de indicio para suponer que fue escondido en la época en que se centra nuestro estudio.

En el Concelho de Almodovar, al sur de Portugal, próximo a la ribera de Vasco, se descubrió un tesorillo, cuyo hallazgo fue casual y que fue dispersado sin ser estudiado en su totalidad. Sólo conocemos que, en el conjunto, existían piezas de Galieno, Claudio II, Quintilo, Aureliano y Severina (69), por lo que este escondrijo de monedas parece corresponder al momento que nos ocupa.

Los tesorillos jienenses.—Poseemos la noticia del hallazgo, hasta ahora inédito, de un escondrijo de monedas (más de un millar) en una vasija en el Cerco de Judas, Llanos de Ciego (Jaén), término de Cazorra. Apareció en 1920, siendo una demostración, si no de paso directo de los invasores por este lugar, por lo menos de la intranquilidad reinante en estas fechas (70).

En Peal de Becerro (Jaén), se descubrió hacia 1930 un tesorillo de pequeños bronce romanos. Se trata de un lote de 1.325 pequeños y medianos bronce, hallados en el interior de una vasija. Su composición (71), es la siguiente: Filippo, 13; Treboniano, 3; Valeriano, 20; Galieno, 698; Salonina, 73; Macrino, 1; Póstumo, 2; Victorino, 2; Claudio II, 462; Aureliano, 16; Severina, 3; Probo, 1.

(67) M. VÁZQUEZ SEIJAS: *Hallazgo de denarios romanos en Bares* «Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y artísticos de Lugo», V (1953), pág. 304, y ss.

(68) P. A. DE AZEVEDO: *Noticias varias. Achado arqueológico*. «O Archeologo Português» V, (1899-1900), págs. 337-343.

(69) LEITE DE VASCONCELOS: *Noticias e descubrimentos*, «O Archeologo português» XIII, (1908), pág. 352.

(70) M. TARRADELL: *Sobre las invasiones germánicas del s. III de C. en la península Ibérica*, «Estudios Clásicos», III (1955-56), pág. 105.

(71) C. FERNÁNDEZ CHICARRO: *Noticiario Numismático de Andalucía*, «Numario Hispánico» IV (1955), pág. 166.

El tesorillo es de gran uniformidad y abarca los años 244 a 282. En cuanto a su carácter, parece ser que se trata (72) de un típico lote de ocultación que puede ponerse en relación con el estado de temor e inseguridad reinante en aquella época, generalizado en España a causa de las incursiones de los francos.

Otros tesorillos.—En una localidad imprecisa de las proximidades de la Serranía de Ronda, quizá en la zona inmediata a Gibraltar, se descubrió hacia 1934 un tesorillo compuesto por monedas de distintos emperadores. El conjunto constaba de unas 30.000 piezas, parte de las cuales se dispersaron en el comercio, pero la mayor parte de ellas fueron adquiridas por un solo comprador y en la actualidad se encuentran en el Ashmolean Museum de Oxford. Las piezas más modernas de Galieno no pasan del año 266, y es curiosa la abundancia de las acuñaciones de Macrino y Quieto, que han sido estudiadas por Mattingly, quien nos manifiesta su admiración por la extraordinaria riqueza de las series de estos emperadores (73).

En Sevilla se descubrió un tesorillo, que, cronológicamente, correspondía a la primera época tetrárquica y que se nos muestra interesante para documentarnos sobre el período subsiguiente a la crisis y a la anarquía militar.

Su composición es la siguiente: «Galieno, 47; Póstumo, 1; Quintilo, 5; Severina, 6; Magna Urbica, 2; Tácito, 4; Floriano, 1; Tétrico, 2; Nigriñano, 1; Claudio II, 62; Probo, 293; Aureliano, 95; Carino, 43; Caro, 18; Numeriano, 34; Maximiano, 35 y Diocleciano, 42.

Otro grupo de hallazgos parece demostrar que, por lo menos, algunas bandas entraron en la península utilizando los pasos occidentales del Pirineo. En esta región no tenemos ninguna referencia de las fuentes, pero hay tres hallazgos bien significativos.

Dos se encontraron en Navarra. El primero en la villa de Liedana (junto a Sangüesa), fue descubierto por Taracena y Vázquez de Parga en las excavaciones por ellos efectuadas en la gran villa romana de aquella localidad (74). Este tesorillo, encontrado en una de las dependencias de la casa, fecha la destrucción de la villa y junto con el tesorillo de Clunia ha constituido la base argumental del estudio de Taracena sobre la segunda invasión germánica en España.

(72) J. MALUQUER DE MOTES: *Un tesorillo de pequeños bronceos del s. III en Peal de Becerro (Jaén)*, «Caesaraugusta» (1954), págs. 125-127.

(73) H. MATTINGLY: *The coinage of Macrinus and Quietus*, «Numismatic chronicle», (1954), pág. 5 y ss.

(74) B. TARACENA: *Las invasiones germánicas en España durante la segunda mitad del s. III de J. C.* «I Congreso internacional de Pireneistas», (Zaragoza 1950).

El tesoriillo está constituido por 105 denarios, que van de Octávila Severa a Claudio II, correspondiendo por tanto las monedas más modernas al año 270.

El segundo hallazgo monetario es el tesoriillo de Sangüesa, que aún no ha sido valorado desde el punto de vista que nos interesa, pero es muy significativo que los emperadores que se citan comienzan con Gordiano Pío y terminan con Póstumo (75).

Aunque no se da el lugar concreto del hallazgo, se cita como probable su localización en el despoblado de Santa Olalla. Las monedas, o por lo menos parte de ellas, fueron enviadas en el año 1867 a la Real Academia de la Historia. Según Altadill, los emperadores citados son los siguientes: Gordiano Pío, Decio, Volusiano, Valeriano, Galieno, Salonina, Valeriano el joven y Póstumo.

El tercer indicio de esta zona nos lo proporciona el tesoriillo encontrado en la gran villa de Clunia, en Peñalba de Castro (Burgos), donde se encontró otro tesoriillo, que apareció en un subterráneo de la llamada Casa-Palacio. Pero, tal vez no sea este tesoriillo, sino el conjunto de hallazgos monetarios, realizados en la excavación de esta casa quienes ofrezcan un cuadro más seguro para la determinación de su destrucción y abandono (76).

La composición del tesoriillo es la siguiente: Galieno, 1; Aureliano, 1; Florianó, 1; Probo, 25; Caro, 1; Numeriano, 2; Carino, 2; Magna Urbica, 1.

La composición de los hallazgos monetarios de esta casa (quedando excluidas una moneda ibérica y once coloniales, autónomas, de las cuales seis son de Clunia) es la siguiente: Augusto, 1; Julia, 1; Tiberio, 2; Agripina, 1; Claudio, 14; Nerón, 3; Vitelio, 2; Vespasiano, 5; Julia Flavia, 1; Domiciano, 3; Nerva, 2; Trajano, 6; Adriano, 12; Antonino Pío, 29; Faustina, 2; Marco Aurelio, 1; Lucio Vero, 1; Lucilia, 2; Commodo, 6; Julia Donna, 2; Severo Alejandro, 5; Maximino, 1; Filipo el Arabe, 5; Volusiano, 2; Valeriano, 3; Galieno, 58; Salonina, 7; Salonino, 1; Póstumo, 1; Tétrico, 2; Claudio II, 85; Tácito, 1; Florianó, 1; Probo, 28; Caro, 1; Numeriano, 3; Carino, 2; Magna Urbica, 1; Maximiano Hércules, 1; Constantino, 4; Constancio II, 2; Constantino, Focas, 1.

La serie de hallazgos es bastante homogénea y prácticamente todos los emperadores se encuentran representados: pero a partir de Maximia-

(75) ALTADILL: *De re geográfico-histórica. Vías y vestigios romanos en Navarra*, «Homenaje a Carmelo Echegaray» (San Sebastián, 1928), págs. 465-556.

(76) B. TAHACENA: *El palacio romano de Clunia*, «Archivo Español de Arqueología», XIX (1946), pág. 29 y ss.

no Hércules se produce una interrupción en esta continuidad. Es de extrañar la escasez de acuñaciones de Constantino y Constancio II, y la falta absoluta de piezas de Teodosio, Arcadio y Honorio.

d) CONSECUENCIAS

Una de las consecuencias más fácilmente visible provocada por este estado de cosas fue la fortificación de las ciudades, con ellas vemos que la sensación de seguridad que la larga paz de los dos primeros siglos del Imperio provocó en Occidente había terminado. Por ello, las ciudades reducen considerablemente su área y se rodean de potentes murallas, inaugurando una nueva época en el urbanismo que ha perdurado hasta casi nuestros días (77).

Conviene señalar que la distribución geográfica de las fortificaciones resultantes de tales invasiones, aunque su valoración como jalones de las invasiones es aún más difícil que la de los tesorillos, parecen señalar más bien líneas de defensa, y no siempre es posible diferenciar lo que es destrucción violenta y lo que es simplemente reducción de una zona urbana con fines militares.

Pero, además de la nueva estructura que toman las ciudades, los más graves efectos de la invasión debieron manifestarse en el campo social y económico. En las regiones en las que el latifundio constituía uno de los pilares de la vida agrícola y en que las explotaciones mineras contaban con una base de riqueza de la mayor importancia, sus efectos debieron ser muy sensibles.

III. FASES CRONOLÓGICAS

Después de considerar los datos que hoy tenemos sobre este tema, podemos apreciar que la extensión e importancia que alcanzó este acontecimiento, fue muy grande. Se trata de un hecho fundamental, que merece más atención de la que le ha sido prestada hasta ahora, pues representa para nuestra Península el suceso más importante de la crisis del s. III que afectó a todo el Imperio en todos sus aspectos: Político, Militar, Económico, Urbanístico, etc., constituyendo el período de paso hacia nuevos tiempos cuyas características en algunas facetas prefiguran lo que será luego el mundo medieval (78).

(77) M. TARRADELL: *Sobre las invasiones germánicas del s. III d. de C. en la Península Ibérica*. «Estudios Clásicos», III, (Madrid, 1955).

(78) M. TARRADELL: *Problemas cronológicos de las invasiones germánicas del siglo III d. de C.* «IV Congreso Nacional de Arqueología». (Burgos, 1955), pág. 231 a 239.

En cuanto al programa cronológico nos damos cuenta de que la arqueología ha contribuido de modo fundamental al conocimiento de todos estos sucesos.

Los datos arqueológicos de que disponemos son de dos clases:

1.º) Niveles de destrucción en yacimientos excavados. Aunque los datos que se han podido reunir en este sentido son muy abundantes, los que permiten asegurar con absoluta certeza la fecha exacta de la destrucción son escasos.

Para obtener nuevas aportaciones sobre este tema es necesario que se realicen excavaciones metódicas y publicaciones minuciosas de ellas.

2.º) Los hallazgos monetarios.

En ellos pueden distinguirse dos clases: Apariciones o escondrijos en relación con ruinas o niveles arqueológicos, o bien que formen parte de series más amplias de materiales. En el primer caso, queda siempre el problema de fijar con seguridad el momento en que fueron escondidos. La moneda más moderna de un tesoro da una fecha segura, pero ésta no da siempre el año justo en que se realizó el escondrijo, pues cabe pensar que puede ser que, por diversas circunstancias, falten monedas acuñadas en el momento inmediato anterior.

Tras estas aclaraciones vamos a penetrar en el fondo de la cuestión y para ello estudiaremos primero los indicios que nos ofrece el territorio de las Galias (79), que fueron atravesadas por los germanos antes de pasar los Pirineos, y por ellas podemos seguir los posibles caminos de la invasión.

Hoy poseemos datos suficientes para poder fijar los dos momentos de mayor crisis en los Pirineos, el primero comienza con el asalto del «Limes» renano por los francos y alamanes, que aprovechan la debilidad que en esta frontera ocasionó la retirada de las fuerzas romanas. Esta se produjo cuando las legiones de Mesia proclaman emperador a Emiliano frente a Treboniano Galo, entonces, éste pide ayuda a Valeriano, jefe de las legiones romanas, que acude con la mayor parte de sus fuerzas.

Tras el asalto del «Limes», los francos avanzan por los valles del Mosa y del Sambre (80) hacia la Galia meridional, y los alamanes penetran en Italia hasta Milán.

El principio de esta invasión germánica sobre la Galia e Italia podría situarse hacia el año 253, aunque algunos autores creen que se produjo unos años más tarde.

El segundo momento se inicia cuando, después de un tiempo de des-

(79) C. JULLIAN: *Histoire de la Gaule*, V, París, 1913.

(80) A. BLANCHET: *Les trésors de monnaies et les invasions germániques en Gaule*, París, 1906.

orden, Póstumo consiguió restablecer la paz en la Galias. Sin embargo, aún antes de su muerte, los francos y los alamanes vuelven a pasar el «Limes», Florianio, sucesor de Póstumo, no puede actuar contra ellos, debido a que ha de hacer frente a Probo, que intentaba recuperar en nombre de Roma, la Galia e Hispania. Parece ser que la nueva invasión fue muy fuerte, duró varios años centrándose en el 276.

Actualmente ya podemos plantar la cronología de la invasión de los francos en España en el reinado de Galieno (81). Los tesorillos de la costa mediterránea española sitúan el marco de la invasión en un período posterior a la captura de Valeriano y a la ocupación de la colonia por Póstumo, esto es, hacia el año 262.

Los invasores entran por los pasos orientales de los Pirineos, y siguiendo las grandes vías marchan hacia Tarragona y Levante, continúan por la Bética y atraviesan el Estrecho de Gibraltar. Todo entre el IV y el V consulado de Póstumo, y, probablemente, en el período relacionado con el término de las hostilidades entre éste y Galieno.

Con respecto a la segunda invasión, la del reinado de Aureliano, los tesorillos Galos y los hallazgos de Liédana, y quizá también Sangüesa permiten fecharla hacia los primeros años de Probo, pero tal vez, este segundo acontecimiento no deba atribuirse sólo a los francos, sino que debe relacionarse con la campaña de Probo contra los usurpadores hispánicos (82). En este caso quedaría explicado el ambiente que produjo el ocultamiento de los tesorillos portugueses y del tesorillo de Peal de Becerro.

Por otra parte, la invasión por los pasos occidentales de los Pirineos se encuentra favorecida por el hecho de que sabemos que en esta región existía en el Bajo Imperio tropas de guarnición en Pamplona, Iruña y Julióbriga (83).

Koethe (84) ha realizado un reciente estudio sobre las invasiones del Norte de los Pirineos. En su obra publica tres mapas, correspondientes a las décadas 250-260; 260-270 y 270-280. Los dos primeros se relacionan con la invasión de la época de Galieno. El tercero con la segunda gran oleada.

(81) A. BALIL: *Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del s. III d. J. C.*, «Cuadernos de trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma», XI (1957), pág. 95-143.

(82) G. VITUCCI: *L'imperatore Probo*, Roma, 1952.

(83) Según la *De Urbe Papiilonense Epistola*, en J. M. LACARRA. «*Textos Navarros del Códice de Roda*», «Estudios Medievales de la Corona de Aragón», I (1945), pág. 193 y ss.

(84) KOETHE: *Zur Geschichte galliens im dritten Viertel des 3. Jahrhunderts*. XXXII, «Bericht der römisch-germanischen Komision» (1942), (Public. en 1950) pág. 199-224.

A través de estos mapas podríamos deducir que de continuar hasta nuestra península las directrices que se aprecian, habría una entrada clara de los francos por Cataluña a finales de la década 250-260. La década siguiente representa una interrupción con respecto a España de estas invasiones, aunque ya se iniciaría algún peligro por el lado Occidental.

Durante la década 270-280 parece claro que los invasores siguieran el camino de la región Atlántica.

Hemos visto que los datos que poseemos de España son más abundantes en la costa mediterránea, sobre todo hasta Elche. Son muy claras las destrucciones de Ampurias, Badalona, Barcelona, Tarragona, Sagunto, Denia, Villajoyosa, Tossal de Manises y Elche. También, en esta zona, conocemos dos tesorillos que podemos relacionar directamente con la primera invasión. Uno es el encontrado en la villa romana de Altafulla (85), que parece indicar que fue escondido hacia principios del reinado de Póstumo. Otro, procede de Castellón de la Plana (86) y, tras su estudio, permite suponer que fue ocultado en época de Galieno.

Por todos estos datos podemos suponer que la invasión franca causante de la catástrofe en Cataluña, Valencia y Alicante fue la correspondiente al reinado de Galieno.

Para el Sur, la noticia conocida más interesante es la interrupción de la exportación de aceite de la Bética a Roma, hecho que se conoce por el testimonio de las ánforas del monte Testaccio, entre los años 255 y 260. Esta interrupción se ha venido considerando como consecuencia del desorden social y económico provocado por los invasores.

El «De Caesaribus» nos dice que los germanos pasaron a Africa, pero no indica por qué sitio ni cuando, aunque es de suponer que fuera por Gibraltar. En todo caso, los trabajos realizados por Tarradell en Marruecos (87) han sido muy completos en datos sobre la destrucción de ciudades en la época de Galieno. Nos indica que de todos los yacimientos que vivían en esta época al Norte de Luxus, ninguno se salvó de la destrucción. Aunque no es seguro que esta convulsión deba atribuirse sólo a los francos, pues pudieron intervenir también de modo decisivo los indígenas de estas regiones que estaban nada o muy poco romanizadas.

(85) F. MATEU Y LLOPIS: *El hallazgo de denarios romanos en Altafulla*, «Boletín de la Sociedad Arqueológica de Tarragona», I, (1950), pág. 53-58.

(86) F. MATEU Y LLOPIS: *Hallazgos monetarios*, VII, «Numario Hispánico» I, (1952) págs. 244-245.

(87) M. TARRADELL: *La crisis del s. III de C. en Marruecos*, «Tamuda», I, (Teuán, 1955), pág. 75-105.

En lo que respecta a la zona norte de la Península, en Navarra hemos podido señalar dos puntos que pueden marcar el camino de entrada de los invasores. Son los tesorillos de la villa de Liédana y de Sangüesa, que, por tratarse de dos hallazgos vecinos, deben ser fruto del miedo producido por un mismo acontecimiento. Por ello, hay que aceptar como fecha más aproximada para ambos la que nos da su moneda más reciente, o sea, la de Claudio el Gótico (268-270), que nos lleva hacia poco después de esta última fecha, o sea que correspondería a la segunda invasión.

Por lo que respecta al centro y oeste de la Península parece indudable que el momento de la invasión es el que va del año 270 al 285, lo que coincide con los mapas de Koethe para Francia, desde donde se marcan un camino de invasión por la costa Atlántica.

Después de consultar los estudios cronológicos realizados por Balil y Tarradell, y analizando la cronología de los distintos lugares estudiados, yo observo que hay una cadena de yacimientos cuya época final oscila alrededor de Galieno (250-260), cadena que empezando por los Pirineos Orientales, pasa por Levante y llega por la Bética hasta Gibraltar. Del propio modo observo que hay otra cadena (270-280), si bien con menos eslabones o yacimientos, que penetrando por los Pirineos Occidentales pasa por Navarra, Burgos, Galicia y Portugal para terminar, tal vez, en Gibraltar y seguir, como la invasión oriental, hacia Africa.

De ser esto cierto tendríamos deslindadas cronológica y geográficamente las dos invasiones de la segunda mitad del s. III de que fue víctima España.

IV. CONCLUSION

Al iniciar este trabajo tenía la obsesión de poder conocer las fechas en que los francos entraron en nuestra Península. Esta perplejidad consistía en la diferencia de épocas, que aunque no era de muchos años, ofrecían los yacimientos de España.

Estudiados éstos a través de la información facilitada por las publicaciones que de los mismos se han hecho, excepto el de La Alcudia, que he podido estudiar directamente, presenciando y participando en las excavaciones que allí se practican: he podido observar que lo que aparentaba una confusión de épocas y de lugares, no es tal confusión sino que son dos épocas distintas en las que los francos penetraron en España.

Haciendo hincapié en el problema cronológico he podido observar que todos aquellos lugares cuyos poblados fueron destruidos entre los años 250 y 260, o sea lo que generalmente se conoce como invasión de

tiempos de Galieno, se encontraban todos ellos en la parte oriental y sur de nuestra península; mientras que las destrucciones de poblados fechadas entre los años 270 y 280, o sea lo que pudiéramos llamar invasión de la época de Aureliano, hallanse en el Norte y Oeste de la península Ibérica, como podemos ver en los gráficos de España que acompañan al trabajo en los que están marcados los poblados destruidos y los tesorillos ocultados.

Hecha esta observación en cuanto a España se refiere, he buscado los antecedentes de estas corrientes invasoras en Europa encontrando que desde su lugar de origen, los actuales Países Bajos, y siguiendo la línea del Ródano hay una corriente que es la que penetra en España por los Pirineos Orientales y que podemos considerar como primera invasión de los francos en España. (Entre los años 250 y 260 de J. C.).

Desde el mismo punto de origen hay otra ola invasora que cruzando a Francia por el Norte hacia el Atlántico y cortando por el Oeste francés penetra en España por los Pirineos Occidentales y siendo la que atraviesa España por el Norte y Oeste. Esta es la invasión de los años 270 a 280, de tiempos del emperador Aureliano, y que podríamos considerar como la segunda invasión de los francos en nuestra patria, con lo que, las dudas que al comienzo de este trabajo surgieron, han quedado en mi concepto completamente aclaradas.

BIBLIOGRAFIA

- ADAM, A.—*Antigüedades romanas puestas en castellano por D. José Garriga y Baucis*.—Valencia, 1834.
- ALFOLDI.—*Cambridge Ancient History*.—1939.
- ALMAGRO, M.—*Ampurias: Historia de la ciudad y guía de excavaciones*, Barcelona, 1951.
- ALMAGRO, M.—*Ampurias: Historia de la ciudad y guía de excavaciones*, Barcelona, 1957.
- ALMAGRO, M., SERRA-RAFOLS, J. de C. y COLOMINAS, J.—*Carta arqueológica de España: Provincia de Barcelona*, Madrid, 1954.
- ALTADILL, J.—De re geográfico-histórica: *Vías y vestigios romanos en Navarra*. Homenaje a Carmelo de Echegaray, San Sebastián, 1928.
- ANDREOTTI.—*L'usurpatore Postumo nel regno di Gallieno*, Bolonia, 1939.
- AZEVEDO, P. A. de.—*Noticias varias. Achado arqueológico «O Arqueologo português»*, 1899-1900.
- BALIL, A.—*La cronología de las fortificaciones de Barcino en el Bajo Imperio*, «IV Congreso Nacional de Arqueología», Burgos, 1955.
- BALIL, A.—*Prospecciones arqueológicas en el valle de Mogent*, «Archivo Español de Arqueología», 1953.
- BALIL, A.—*Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del s. III d. de C.*, Cuadernos de trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología», Madrid, 1957.
- BALIL, A.—*La villa romana de El Villarenc en Calafell*, «Boletín de la biblioteca-museo Víctor Balaguer I», 1953.
- BALLESTEROS Y BERETTA, A.—*Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, Barcelona, 1918.
- BAS, Ph. Le.—*Manual de Historia Romana desde la fundación de Roma hasta la caída del Imperio de Occidente*, Madrid, 1844.
- BATLLE.—*Epigrafía latina*, Madrid-Barcelona, 1942.
- BELDA DOMINGUEZ, J.—*Museo de Alicante*, «Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales». VIII. Madrid, 1946.
- BELDA DOMINGUEZ, J.—*Museo de Alicante*, «Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales». VIII. Madrid, 1947.
- BELDA DOMINGUEZ, J.—*Museo de Alicante*, «Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales». IX, Madrid, 1948-49.
- BELDA DOMINGUEZ, J.—*Noticario Arqueológico Hispánico*, I. Madrid, 1953.
- BELTRAN MARTINEZ, A.—*Los hallazgos del balneario de Panticosa*, (*Huesca*), «Caesaraugusta», V, 1954.
- BELTRAN MARTINEZ, A.—*Las minas romanas de la región de Cartagena según los datos de la colección de su Museo*, «Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales», V, 1954, Madrid, 1945.

- BELTRAN MARTINEZ, A.—*N. Lamboglia. Apuntes sobre cronología cerámica*. PSANA, 3. Zaragoza, 1952.
- BELTRAN MARTINEZ, A.—*Las minas romanas de la región de Cartagena según los datos de la colección de su Museo*. «Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales», 1944.
- BELTRAN, A.—*Arqueología clásica*, Madrid, 1949.
- BERSANETTI, G. M.—*Studi su Massimino il Trace*, Roma, 1940.
- BESNIER.—*L'Empire romain de l'avènement des Sévères au Concile de Nicie*, París, 1937.
- BEROLINI, F.—*Historia de Roma Desde los orígenes itálicos hasta la caída del Imperio de Occidente*. Trad. Savador López Guijarro. Madrid, 1889.
- BIRT, Th.—*La cultura romana*, Trad. de Margarita Nelleu. Madrid, Calpe, 1925.
- BLANCHET, A.—*Les cuccintes romaines de la gaule*, París, 1907.
- BLANCHET, A.—*Les trésors de monnaies et les invasions germaniques en gaule*. París, 1906.
- BLAZQUEZ, J. M.^a.—*Causas de la Romanización de Hispania*, en «Hispania», Rev. española de Historia, 93. C.S.I.C., Madrid, 1964.
- BLAZQUEZ, J. M.^a.—*Causas de la romanización de Hispania*, en «Hispania», Rev. Española de Historia, 94 C.S.I.C., Madrid, 1964.
- BLAZQUEZ, J. M.^a.—*Causas de la romanización de Hispania*, en «Hispania», Rev. Española de Historia, 95. C.S.I.C., Madrid, 1964.
- BOSCH GIMPERA-SERRA-CASTILLO —*Emposición*, Barcelona, 1939.
- BULLON, E.—*La política social de Trajano*, «Estudios históricos», Madrid-Rivadeneira, 1936.
- BURCKHARDT, J. *Sobre las crisis en la Historia*, Trad. González Vicen. Madrid, 1946.
- CAGNAT, R.—*L'armée romaine d'Afrique*, París, 1913.
- CAGNA-MERLIN-CHATELAIN —*Inscriptions latines d'Afrique*. París, 1923.
- CANTO, C.—*Historia Universal*. Trad. N. Fernández Cuesta, Madrid, 1854-59.
- CARCOPINO, J.—*L'insurrection de 253 d'après une inscription de Miliana*, en «Rev. Africaine», 1919.
- CARO BAROJA, J.—*Los pueblos del Norte de España*, Barcelona, 1946.
- CASTILLO, A. del.—*El poblamiento de la Costa Brava en la Antigüedad*, Ampurias, I, 1939.
- CASTILLO YURRITA, A.—*La Costa Brava en la Antigüedad*, en Ampurias, I, Barcelona, 1939.
- CASTILLO, A. del.—*Historia General*, I, (Roma por E. BAGUE). Barcelona, 1943.
- CAZURRO, M.—*Terra sigillata. Los vasos arcénos y sus imitaciones galo-romanas en Ampurias*, «Anuari del Institut d'Estudis Catalans», 1909.
- CHABAS, R.—*La ciudad de Denia*, «El Archivo», I, Denia, 1886.
- CICHORIUS, C.—*Gargilius Martialis und die Mauren Krige unter Gallians*, «Leipziger Studien», X, 1886.
- COLLINGWOOD, R. G.—*Britain*, «On Economic Survey of Ancien Rome», III, Baltimore, 1935-40.
- COROLEU, J.—*Antigüedades en Villanueva y Geltrú*, «Boletín Real Academia Historia», II, 1882.
- CORREADO GRAÇA, L. H.—*Antigualhas*, «O Archeologo português», 1908.

- CHEVIER.—*Historia de los emperadores romanos. Desde Augusto hasta Constantino*. Trad. Villanueva. Madrid, 1795-97.
- CHAPOT, V.—*El mundo romano*. Trad. Arias Ramos. Barcelona, 1928.
- DECHELETTE, J.—*Les vases céramiques ornés de la Gaule Romaine*, París, 1904.
- DURAN Y SANPERE, A.—*Vestigios de la Barcelona romana en la Plaza del Rey*. «Ampurias», V, Barcelona, 1943.
- DURUY, V.—*Historia Romana has'a la invasión de los bárbaros*. Trad. M. Urrabieta. París, 1872.
- DURUY, V.—*Historia de los romanos. Desde los tiempos más remotos hasta la invasión de los bárbaros*. Trad. C Navarro, Barcelona, 1888.
- DURUY, V.—*Historia Romana hasta la invasión de los bárbaros*. Trad. S. de Urraca, Barcelona, 1858.
- ESTEVE BARBA, F.—*Historia de la cultura*, Barcelona, 1952
- FERNANDEZ CHICARRO, C.—*Noticario numismático de Andalucía*. «Numario Hispánico», VI (1955).
- EUSEBIUS.—*Apera, Baribcae, Exendebant Henrichus Petri*, 1549.
- FERRER SOLER, A.—*Prospecciones en yacimientos de Sitges y Villanueva y Geltrú*, «Archivo español de Arqueología», XXVIII, 1955.
- FERRER SOLER, A.—*Restos de una villa romana en Villanueva y Geltrú*, «Ampurias», VI, 1944.
- FERRERO.—*Historia de Roma*. Trad. M.^a L. Moraves. Barcelona, 1953.
- FEURIER, J. G.—*Essai sur l'histoire politique et économique de Palmyre*, París, 1931.
- FIGUERAS PACHECO, F.—*Compendio histórico de Alicante*, Comisión provincial de Monumentos», Alicante, 1957.
- FIGUERAS PACHECO, F.—*Historia de España. Gran historia general de los pueblos de España y de la civilización española*. Barcelona, 1913.
- GARCIA BELLIDO, A.—*Las primeras invasiones moras (época romana) en España*. «Archivos del Inst. estudios africanos», VIII, n.º 33, 1955.
- GIL FARRÉS, O.—*Interesante lucerna inédita del Museo de Mérida*, «Archivo Español de Arqueología», XXII, 75, 1949.
- GLAY, M. Le.—*Dernières trouvailles ibériques d'Algerie*, I Cong. Arq Marruecos Español, Tetuán, 1953.
- GRENIER, A.—*Archeologie gallo-romaine*, I. París, 1931.
- GUEVARA, A. de.—*Vida de los diez emperadores romanos que imperaron en los tiempos de Marco Aurelio*. Madrid, 1669.
- GUIRAUD, P.—*Historia Romana. Vida pública y privada de los romanos*, Trad. D. Vaca, Madrid, 1917.
- IBARRA MANZONI, A.—*Illici, su situación y antigüedades*, Alicante, 1879.
- IBARRA RUIZ, P.—*Historia de Elche*, Alicante, 1895.
- IBARRA RUIZ, P.—*Elche. Materiales para su historia*, Cuenca, 1926.
- JOSEFO, F.—*Historia de la guerra de los judíos y de la destrucción del templo y ciudad de Jerusalén*, Trad. de J. Martín Cordero. Madrid, 1891.
- JULIAN, C.—*Histoire de la Gaule*, V, París, 1913.
- JULIAN, C.—*Histoire de la Gaule*, VI, París, 1920.
- KOCH, J.—*Historia de Roma*, Trad. J. Camón Aznar, 2.^a ed. Barcelona, 1942.
- KOETHE, H.—*Zür Geschichte Galliens im dritten Viertel des 3. Jahrhunderts*, 32 Bericht der Romisch-germanischen. Kommission, 1942-1950.

- LACARRA, J. M.^o.—*Textos Navarros del Códice de Roda*, «Estudios medievales de la Corona de Aragón», I, 1945.
- LAFUENTE VIDAL, J.—*Excavaciones de la Albufereta de Alicante*, «Junta Superior del Tesoro Artístico», 124, Madrid, 1934.
- LAFUENTE VIDAL, J.—*Alicante en la Edad Antigua*, Alicante, 1948.
- LAFUENTE VIDAL, J.—*Ruinas de la antigua Lucentum. El Alicante de hace veinte siglos*. Alicante, 1954.
- LAFUENTE VIDAL, J.—*Alicante en la Edad Antigua*, 2.^a ed. Alicante, 1957.
- LAFUENTE VIDAL, J.—*Alicante en la Antigüedad*, Alicante, 1932.
- LAMBOGLIA, N.—*Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della cerámica romana*, Bordighera, 1950.
- LAMBOGLIA, N.—*Scavi italo-spagnoli ad Ampurias*, «Rivista di studi Liguri», XXI, 1955.
- LEITE DE VASCONCELOS—*Noticias y descubrimientos*, «O Arqueologo português», XIII, 1908.
- LIVIO, T.—*Historia Romanae*, Trad. La Serre. París, 1947-50.
- LOT, F.—*La Gaule*, París, 1947.
- MACIÑEIRA, F.—*Bares, puerto hispánico de la primitiva navegación occidental*. Santiago de Compostela, 1947.
- MALUQUER, F.—*Un tesorillo de pequeños bronceos del s. III en Peal de Bécero (Jaén)*. Caesaraugusta, V, 1954.
- MARTINEZ BURGOS.—*La necrópolis de Hornillos de Camino*, «Memorias de Museos Arqueológicos provinciales», VI, 1945.
- MARTINEZ SANTAOLALLA, J.—*El teatro romano de Málaga*, «Estudios Clásicos», I, 1951-52.
- MASDEU, J. F. de.—*Historia Crítica de España*, Madrid, 1789.
- MATA-CARRIAZO, J. de.—*La casa del gimnasio*, «Anuario de Archivos, Bibliotecas y Museos», III, 1953.
- MATEU Y LLOPIS, F.—*Hallazgos monetarios*, VII, «Numario Hispánico», I, 1952.
- MATEU Y LLOPIS, F.—*Hallazgos monetarios*, IV, «Ampurias», VII, VIII, 1945-46.
- MATEU Y LLOPIS, F.—*El hallazgo de denarios romanos en Altafulla*. Bol. de la Soc. Arqueol. de Tarragona, I, n.º 30, 1950.
- MATTINGLY, H.—*The coinage of Macrinum and Quietus*, «Numismatic chronicle», 1954.
- MAYANS Y SISCAR, J. A.—*Illici, hoy la villa de Elche*, Valencia, 1771.
- MELIDA, J. R.—*Arqueología clásica*, Barcelona, 1933.
- MENENDEZ PIDAL, R.—*Historia de España*, Madrid, 1940.
- MERTENS, F. R.—*Algunos pozos romanos en madera*, «Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología», Almería, 1949.
- MERTENS, F. R.—*Noticiero Arqueológico Hispánico*, I, Madrid, 1953.
- MOMMSEN, T.—*Historia de Roma*. Trad. A García Moreno. Madrid, 1876.
- MONTESQUIEU—*Grandeza y decadencia de los romanos*. Trad. M. Juici. Madrid, 1920.
- MONTESQUIEU.—*Consideraciones sobre las causas de grandeza y decadencia de los romanos*. Trad. Gil de Lara. Madrid, 1821.
- Nieto GALLO, G.—*El Oppidum de Iruña (Alava)*, Vitoria, 1958.
- Nieto GALLO, G.—*Tendencias actuales de la Arqueología*, «Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas», núm. 51. Madrid, 1959.

- ORTEGA Y FRIAS, T.—*La villa romana de Santerrás del Burgo (Soria)*, «VI Congreso Nacional de Arqueología», Oviedo, 1959.
- PALOL SALELLAS, P.—*Mosaico de tema oceánico en la villa de Dueñas (Palencia)*. «Seminario de Estudios arqueológicos». Universidad de Valladolid, 1953.
- PALOL SALELLAS, P.—*Aspectos históricos y arqueológicos del cristianismo en la Tarraconense y las Galias*, VI, 1955.
- PALOL SALELLAS, P.—*La cerámica estampada romano-cristiana*, Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Elche, 1948. Cartagena, 1949.
- PALOL SALELLAS, P.—*Cerámica estampada paleocristiana*, «I Congreso Arqueológico del Marruecos español», Tetúan, 1954.
- PARIS, P.—*Essai sur la province romaine de Bétique*, París, 1940.
- PARIS, P.—*Fouilles de Bclo I*, «Biblioteca Ecole de Hautes études Hispaniques», VI, Burdeos-París, 1943.
- PAVIS D'ESCURAC-DOISY, H.—*M. Connelius Octavianus et les revoltes indigenes du troisième siècle d'après une inscription de Caesarea, Libyca*, I, 1953.
- PELLICER Y PAGES, J. M.—*Estudios histórico-arqueológicos sobre Iluro*. Barcelona, 1889.
- G. PFLAM, H.—*Les procurateurs equestres sous le Haut-Empire-Romain*, París, 1951.
- POSAC MON, C.—*Mosaico romano de Marbella*, «Caja de Ahorros Provincial de Málaga». Málaga, 1963.
- PUIG Y CADAVALCH, F.—*L'architecture romane a Catalunya*, Barcelona, 1934.
- PUJOL CAMPS, C.—*La costa ilergetica y las termas de Calafell*, «Bol. Real Academia Historia», VI, 1885.
- RAMOS FOLQUES, A.—*La Alcudia*, «Noticiario Arqueológico Hispánico», II, 1-3. Madrid, 1953.
- RAMOS FOLQUES, A.—*Las invasiones germánicas en la provincia de Alicante (siglos III y V de J. C.)*, Alicante, 1960.
- RAMOS FOLQUES, A.—*Las invasiones germánicas en La Alcudia (Elche)*. «Actos del I Congreso Español de Estudios Clásicos», Madrid, 1956.
- RAMOS FOLQUES, A.—*Unos pozos manantiales de época romana en La Alcudia de Elche*. Archivo Español de Arqueología, XXXVI, 107 y 108. 1958.
- RAMOS FOLQUES, A.—*Un tesoro bizantino en La Alcudia*. Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español, Elche, 1948. Cartagena, 1949.
- RAMOS FOLQUES, A.—*Cerámica estampada de La Alcudia de Elche*, Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Valladolid, 1958.
- RAMOS FOLQUES, A.—*Cerámicas esmaltadas de La Alcudia (Elche)*. «Homenaje al Prof. Cayetano de Mergelina», Murcia, 1961-62.
- RENOM, V. y MAS GOMIS, L.—*Excavaciones en el poblado de Arrahona*, Arrahona, 1-2, 1950.
- RIBAS BERTRAN, M.—*El poblament d'Iluro*, Barcelona, 1952.
- RIBAS BERTRAN, M.—*La villa romana de Can Sans a Llavanes*, «MUSEU», II, 1949.

- RICHMOND, I. A.—9 The City Wall of Imperial Rome. Oxford, 1930.
- RICHMOND, I. A.—*Five Town-walls in Hispania Citerior*, «Journ. Rom. Stud.», XXXI, 1931.
- RICO GARCIA, M. *Memoria relativa a los nuevos descubrimientos de la antigua Lucentum*, 1892. «Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos», Alicante, 1958.
- ROSTOVZEFF.—*Historia social y económica del Imperio Romano*. Madrid, 1937.
- ROSTOVZEFF, M.—*Historia social y económica del Imperio Romano*. Trad. López Ballester. Madrid, 1937.
- ROSTOVZEFF, M.—*Caravau Cities*, Bari, 1934.
- SADEE.—*De imperatōribus Romanorum III p. C. Saeculi Temporibus*, Bonn, 1891.
- SANZ, C.—*Recopilación en que se da cuenta de las cosas ansi antiguas como modernas de la indita villa de Elche*. Public. por Librería Abenza, Elche, 1954.
- SCHULTEN, A.—*Hispania*, Trad. de P. Bosch-Gimpera y Artigas Ferrando. Barcelona, 1920.
- SCHULZ, O. Th.—*Von Principat zum Dominat*, Paderborn, 1919.
- SEFCK.—*Geschichte des jutergans der autiken welt*, I-4. Stuttgart, 1921-22.
- SEGRE, A.—*Metrologia e circolazione monetaria degli antichi*. Bologna, 1928.
- SEIGNOBOS.—*La Historia de la civilización. Desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. Méjico, 1922.
- SIERRA RAFOLS, J. de C.—*Una Tabula Hospitalis, tratada a Badalona*, B.M.A.B., IV, 1934.
- SERRA RAFOLS, J. de C.—*Excavaciones a Badalona*, A.I.E.C., VIII, 1927-31.
- SERRA RAFOLS, J. de C.—*Forma Conventus Tarraconensis*, Fasc. I, «Bactulo-Blanda». Barcelona, I.E.C., 1928.
- SERRA RAFOLS, J. de C.—*Las termas romanas de Caldas de Malavella*, «Archivo Español de Arqueología», XV, 1942.
- SERRA RAFOLS, J. de C.—*Excavaciones en Bactula (Badalona) y descubrimiento de la puerta NE. de la ciudad*, «Ampurias», I, 1939. Barcelona, 1939.
- SEXTON, V.—*Diocletien et la Tetrarchie*, I. (Bibl. Ec. Franc. de Rome, fasc. 162), París, 1946.
- SIRET, L.—*Villaricos y Herenias*. Madrid, 1908.
- STAUCKY, I.—*Palmyre*, París, 1952.
- TARACENA, B.—*Las invasiones germánicas en España durante la segunda mitad del s. III de J. C.*, «I Congreso Internacional de Pireneistas», Zaragoza, 1950.
- TARACENA, B.—*El palacio romano de Clunia*. «Archivo Español de Arqueología», XIX, 1946.
- TARRADELL, M.—*Sobre las invasiones germánicas del s. III d. J. C. en la Península ibérica*. «Estudios Clásicos», III, Madrid, 1955.
- TARRADELL, M.—*Problemas cronológicos de las invasiones germánicas del s. III*, «IV Congreso Nacional de Arqueología», Burgos, 1955.
- TARRADELL, M.—*Sobre las invasiones germánicas del s. III de J. C. en la Península ibérica*. «Estudios Clásicos», III, 15, 1955.
- TARRADELL, M.—*La crisis del s. III de J. C. en Marruecos*, «Tamuda», III, I, Tetuán, 1955.

- THOUVENOT, R.—*Rome et los barbares africains*, «Public. du service des Antiquités du Maroc», 1945. VII.
- THOUVENOT, R.—*Essai sur la province romaine de la Bétique*, París, 1940.
- THOUVENOT, R.—*Une inscription latine du Maroc*, «Rev. Et Lat.», XVI, 1938.
- TENNEY FRANK.—*Au economic survey of ancient Rome*, V, Baltimore, 1940.
- VALCARCEL PIO DE SABOYA Y MOURA, A. *Lucentum, oy la ciudad de Alicante*. Valencia, 1780.
- VAZQUEZ SELJAS, M.—*Hallazgo de denarios romanos en Bares*. «Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Lugo», V, 1953.
- VITUCCI, G.—*L'imperatore Probo*, Roma, 1952.
- WEST, L. C.—*Gold and silver coin standards in the Roman Empire*, Nueva York, 1941.
- ZISS, Haus.—*Spatrmische Stempelverzierte Keramik aus Portugal un Spanien*. Guimeraes, 1933.



1 y 2.—Ruinas de una casa romana excavada en La Alcudia de Elche. La casa fue construída en el s. II d. de J. C. y ofrece claros indicios de haber sido arrasada por los francos en la segunda mitad del s. III.



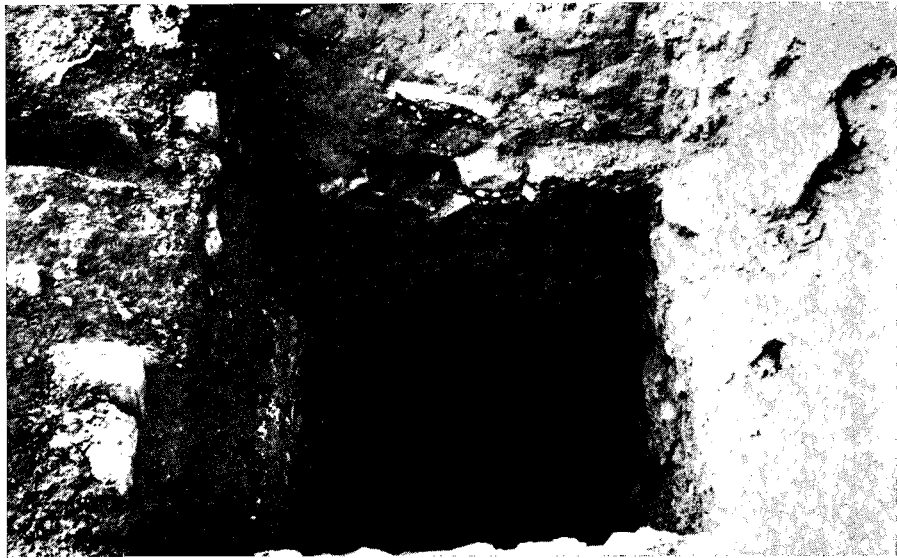
3.—Gran pozo central de la casa antes mencionada



4.—Pequeña habitación adosada a la piscina interior de la ya dicha casa, que fue construída después de haber sido destruída la mansión por los francos, En una de las paredes de esta habitación podemos apreciar cómo ha sido empleada en la construcción un tambor de columna perteneciente al «impluvium» de la casa.

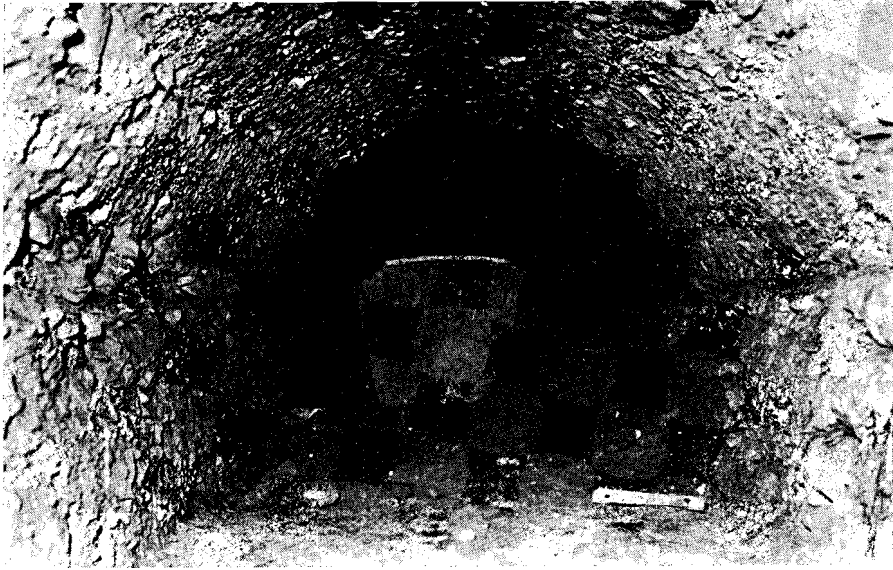


5.—Boca de entrada correspondiente al alcantarillado romano de La Alcudia de Elche, se encontraba junto a una de las casas romanas. La foto corresponde a la boca núm. 1 del alcantarillado.



6.—Boca núm. 2 del alcantarillado de La Alcudia. Aquí podemos apreciar perfectamente el sistema de su construcción. La bóveda arranca en todas las bocas a partir de unas dovelas perfectamente encajadas que marcan la curvatura de esta bóveda.

En la parte superior izquierda de la foto podemos apreciar uno de los desagües que vertían a dicho alcantarillado.



7.—Interior del alcantarillado. La foto nos permite ver la construcción interior y el estudio de algunos materiales «in situ» que nos demuestran como todos los tipos de cerámicas que aquí aparecen son anteriores a la invasión de los francos, puesto que esta invasión fue la causante de la destrucción de este alcantarillado, como así lo acreditan las construcciones posteriores sobre él levantadas.

En el fondo vemos un amontonamiento de tierra y piedras, amontonamiento debido a que en ese lugar se encuentra la boca núm. 2, y por ella se introdujeron estos materiales hasta taponarla por completo.



8.—Primer ángulo del alcantarillado; aquí termina la bóveda de medio punto y se inicia la bóveda plana, que se continúa por un tramo de zona sin techar.